

UNESCO
Mc/012
ARCHIVES

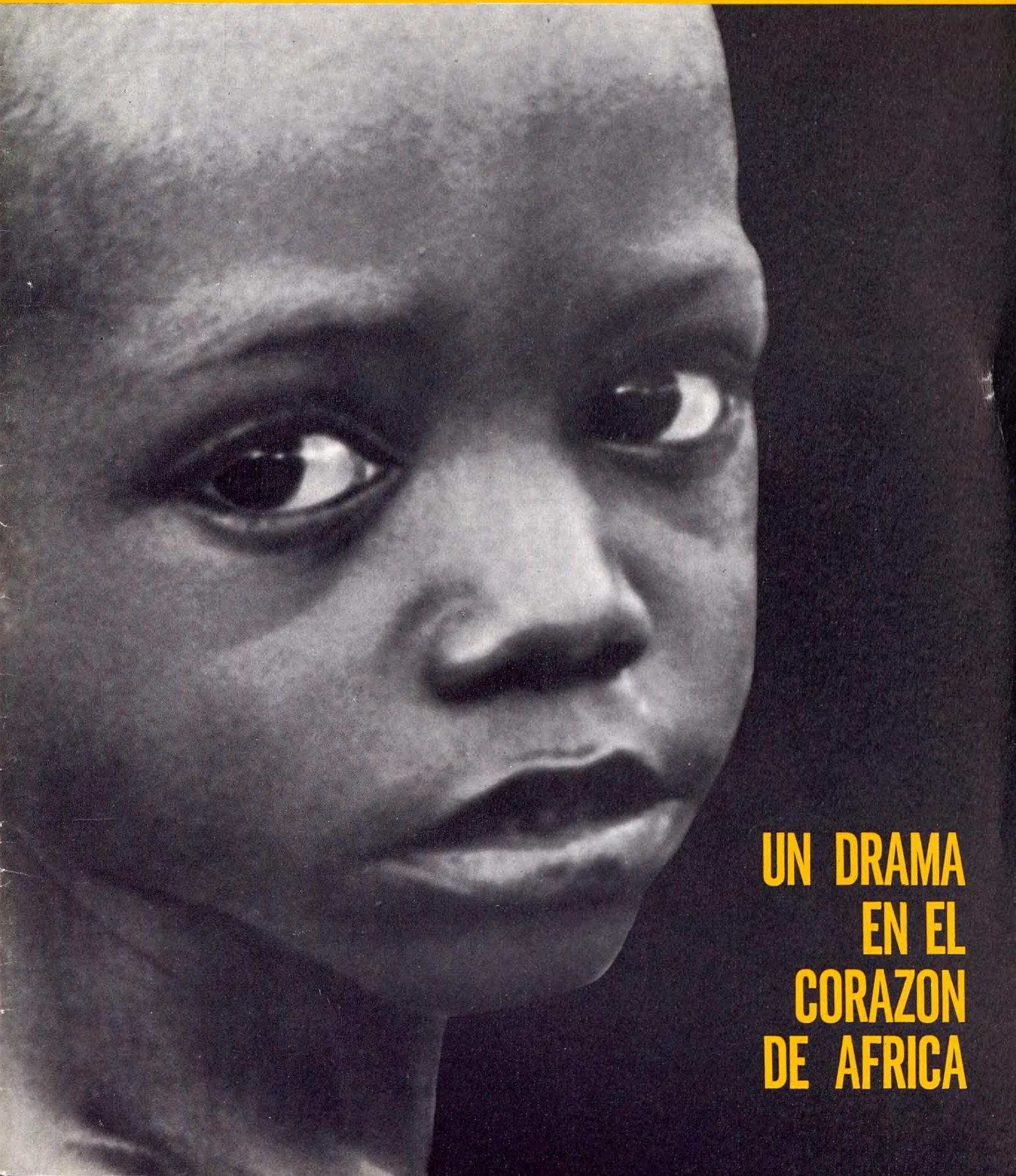


El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo

ENERO 1963 (Año XVI) - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



**UN DRAMA
EN EL
CORAZON
DE AFRICA**



PASADO, PRESENTE, PORVENIR. Este busto tricéfalo que adorna un vaso de terracota descubierto en el siglo XVIII en el norte de Francia es perfectamente representativo del arte gallo, des preocupado de la realidad y empeñado en expresar el ritmo y lo invisible, como en esta figura—quizá una divinidad de la semana—que parece escrutar a la vez pasado, presente y porvenir.

Sumario
AÑO XVI

Nº 1

PUBLICADO EN
OCHO EDICIONES

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa



Foto OACNUR

NUESTRA PORTADA

Este niño africano es uno de los miles de refugiados de Rwanda que han debido salir de su país. La mayoría de ellos han encontrado refugio en la provincia de Kivu (República del Congo), así como en Uganda, Tanganika y Burundi, pero su éxodo plantea un problema considerable para el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados y las organizaciones internacionales de asistencia.

Páginas

- 4 UN MUSEO DE LOS ALFABETOS**
La escritura como clave del progreso humano
por David Diringer
- 10 BIBLIOTECAS DEL MAÑANA**
Cambios que les aportará la automatización
por J. H. Shera
- 14 REFUGIADOS DE RWANDA**
Un drama en el corazón de Africa
por Stanley J. C. Wright
- 20 LA TIERRA VISTA DESDE UN SPUTNIK**
Medidas y forma de nuestro planeta
por L. Samsonenko
- 24 GLOBOS PARA ASTRONAUTAS... Y PARA LAS ESCUELAS**
- 26. LOS BOLSILIBROS DE ARTE UNESCO**
Una atrevida empresa editorial
- 27 RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA DE LA UNESCO**
por Jane Albert Hesse
- 28 LA TRASTIENDA DEL CINE**
II : A la conquista del mercado
por Paul Légise
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Redactores

Español : Arturo Despouey

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)

Alemán : Hans Rieben (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Shin-ichi Hasegawa (Tokio)

Composición gráfica

Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

★

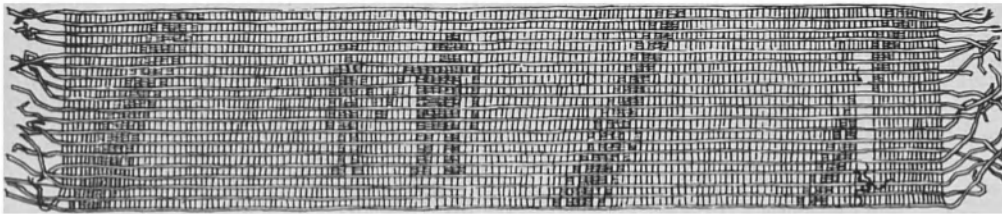
Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número suelto : 0,70 nuevos francos - Argentina : 12 pesos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

MC 62.1.176 E

UN MUSEO DE LOS ALFABETOS

por David Diringer



Para transmitir su pensamiento el hombre se ha valido de toda clase de métodos y recursos: imágenes, símbolos o signos arbitrarios. Uno de los recursos simbólicos fué el "wampum" de los indios iroqueses de Norte América (izquierda). El wampum era una especie de ancho cinturón formado por hileras de conchillas o cuentas dispuestas de una manera especial, de acuerdo con lo que hubiera que decir por medio de ellas. El sistema de escritura más conveniente y adaptable usado por el hombre es el alfabeto. A la derecha, ejemplo de una de las primeras escrituras alfabéticas, la aramea. Esta inscripción cananeo-aramea es una de las pocas que nos han llegado de entre los siglos II y I antes de J.C. El arameo tenía poca importancia como idioma en la época en que una cadena de estados formados por este pueblo bíblico se extendía desde la Mesopotamia hasta la Siria occidental en el siglo VIII antes de J.C. La decadencia de estos estados, sin embargo, señaló el comienzo de la supremacía cultural de los arameos en la Asia occidental, y su idioma se convirtió en la "lingua franca" del Cercano Oriente. Por espacio de más de mil años fué el lenguaje corriente de los judíos, y en consecuencia el que hablaban Jesucristo y los apóstoles. Probablemente fué asimismo el idioma original de los Evangelios.

Hoy, en que escribir es una cosa tan corriente, resulta difícil imaginar un mundo en que la escritura fuera cosa desconocida. Sin embargo, el hombre se vió privado de ella durante la mayor parte de su inmenso pasado. Tampoco es fácil darse cuenta, en esta época de educación popular, que durante gran parte del tiempo en que se la ha conocido, la escritura estuviera en manos de unos pocos hombres solamente. Pero así ocurrió en una época no muy distante, cuando ya la humanidad había logrado un nivel muy alto de cultura. En ciertas civilizaciones famosas la escritura fué cultivada casi exclusivamente por las clases sacerdotales. El poder mágico que ejercía sobre los iletrados fué tan grande que se consideró esta preciosa posesión como algo fuera de los poderes creadores que el hombre pudiera poner en juego por sí solo.

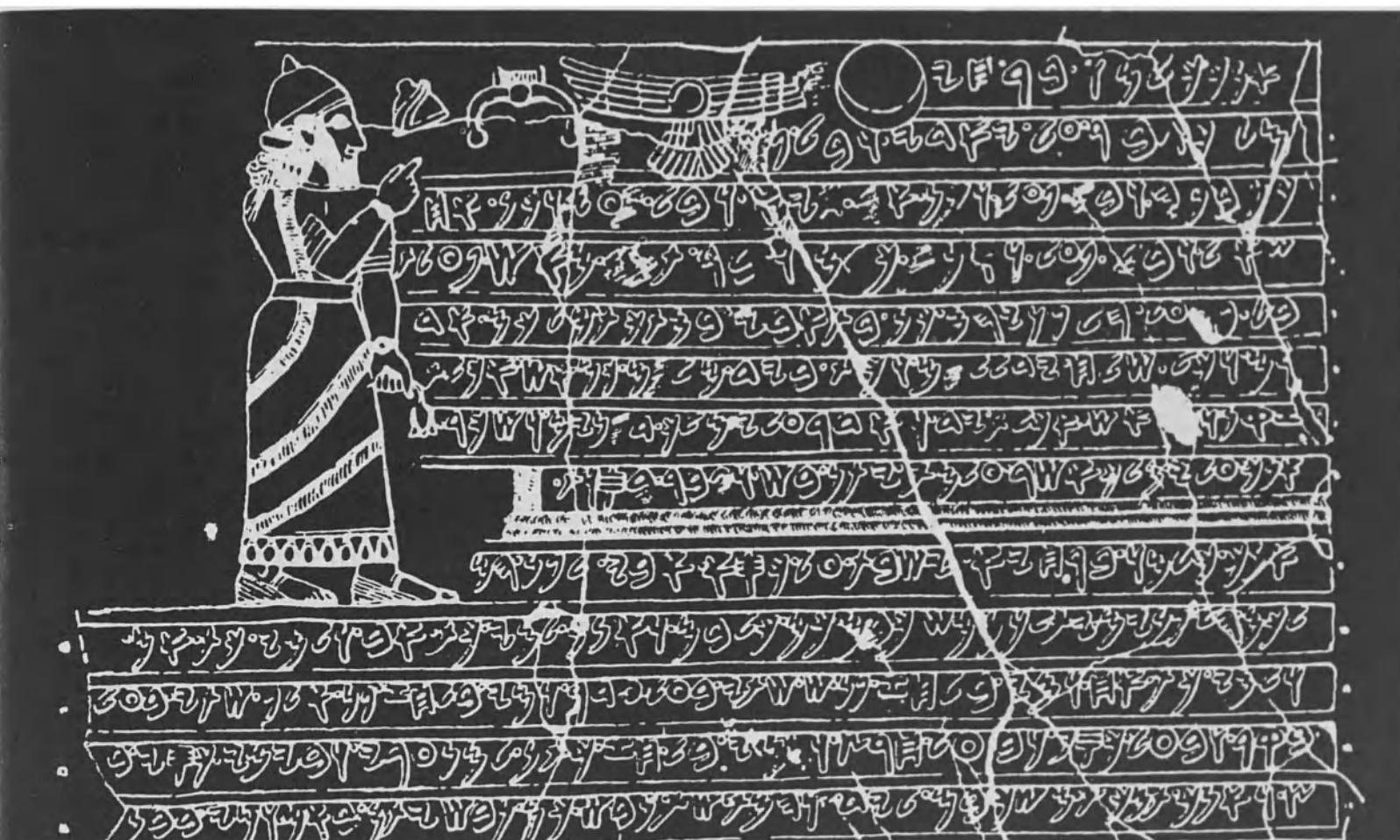
Los pueblos de la antigüedad la miraron con reverencia y con temor. Como resultado de ello, se atribuyó frecuentemente su invención a alguna divinidad. Los egipcios la imputaban a Thoth o a Isis; los babilonios a Nebo, hijo de Marduk, que fué también el dios del destino humano; los chinos a Ts'an Chien el del rostro de dragón; los griegos a Hermes y otros dioses del Olimpo; los romanos a Mercurio, o sea a su propia versión de Hermes. Al dios teutón Odín, o Wotan, se le atribuyó la invención de las letras del alfabeto teutón, y al dios celta Ogmios la de las «oghams» las veinte letras del primer alfabeto británico e irlandés. Los aztecas atribuyeron su escritura a Quetzalcoatl, y los indios de la antigüedad a Brahma. Aun entre los judíos existió una tradición según la cual Moisés fué el inventor de la escritura hebrea.

Ya se sabe cuál es la situación en épocas más recientes. Aun en los países más adelantados del globo, hasta ayer, casi, la gente no sabía leer o escribir. Los asaltos de las «masas que despiertan» sobre los bastiones del «privilegio» han constituido un tema frecuente en la enseñanza de principios democráticos o radicales. En un sentido elemental, escribir —¿y es necesario recordar aquí por si acaso que la facultad de escribir comprende la facultad de leer?— o sea, tener acceso a la educación, era resultado del privilegio de que gozaban ciertas clases. Como llave del conocimiento, la escritura lo era también del poder social y, en realidad, del poder político de que gozara un hombre.

Aunque el espacio lo permitiera, no es del caso echar aquí un vistazo al vasto número de problemas sociales, económicos y políticos a los que en el curso de unos pocos siglos esta posición ha dado lugar. En la lucha que se entablara en torno a la solución de estos problemas ha habido hechos y momentos que forman parte de la historia moderna; y entre ellos no es por cierto el menos importante la Revolución Francesa, con su grito de «Libertad, Igualdad, Fraternidad», que reverberó en todos los rincones del mundo.

Mucho más cercano a nuestro interés inmediato está el lugar que la escritura ocupa en el cuadro general: porque el desarrollo de la misma es el tema dominante en el Museo de Alfabetos creado en Cambridge, la ciudad universitaria inglesa. Como es de imaginar, el terreno es vasto. Se ha querido que entraran en el Museo todas las épocas y todos los países. En la forma coordinada de reunir





Fotos tomadas de "El alfabeto" de David Dinger, editado por Hutchinson, Londres.

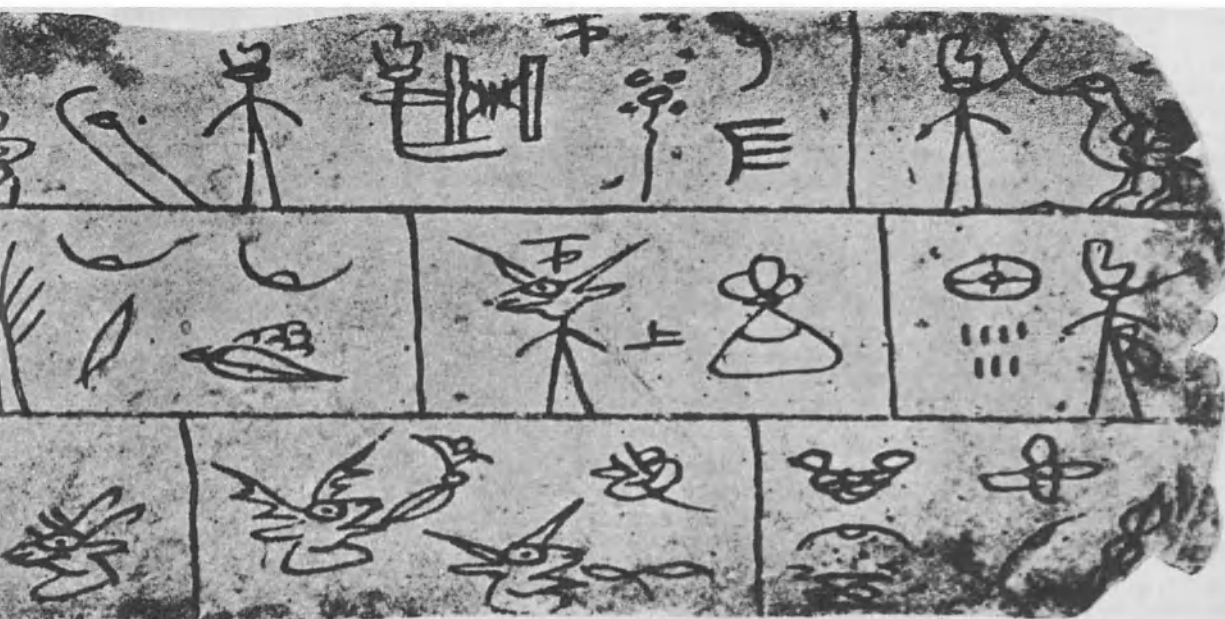
el material correspondiente se traza, a grandes rasgos, como una historia de la cuestión. Pero esa historia constituye algo más que la historia de la escritura: es un atisbo del desarrollo social y espiritual del hombre, ya que, especialmente bajo el dominio del alfabeto, la escritura se ha convertido quizá en el mayor instrumento de que el hombre haya podido disponer desde los días en que era miembro de una tribu.

En un cuadro tan vasto como ese, el alfabeto ocupa un lugar especial. Generalmente causa gran sorpresa saber que el sistema alfabético es cosa que se distingue de la escritura en general. En puridad de verdad, los dos fueron considerados como una misma cosa por espacio de largo tiempo. La verdad es que se inventó el alfabeto mucho después de haberse comenzado a escribir —alrededor del siglo XVIII antes de J.C. En esta nota no podemos llamar

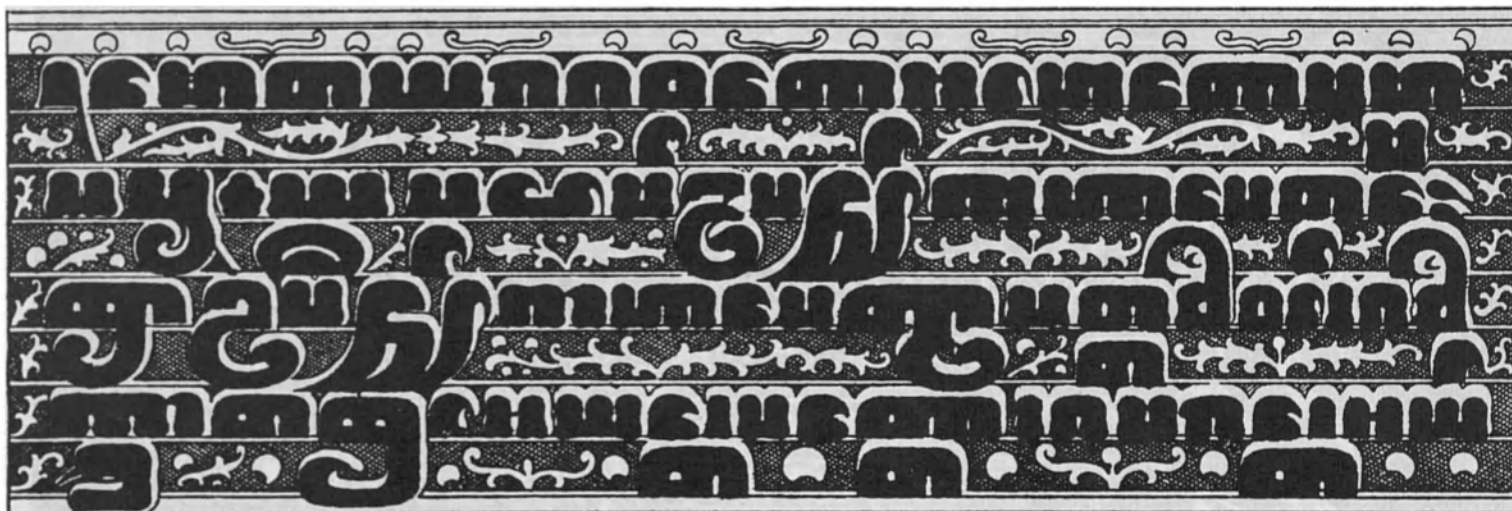
la atención de los lectores sino sobre uno o dos aspectos de la importancia que el sistema alfabético tiene para la historia general de la escritura.

La gran virtud de éste, debido al principio fonético que lo informa intrínsecamente, está en la forma en que simplifica la función de escribir, reduciendo el número de símbolos o letras a entre 25 y 45. Al aligerar en grado no desdeñable la tarea de enseñar y aprender, lo cual importa de por sí una conquista incalculable, el alfabeto abrió cada vez más a todos las puertas de la educación. Hoy en día, la educación del pueblo, con todo lo que ella significa para el funcionamiento de una verdadera democracia, es un tributo al sistema alfabético. La adaptabilidad de éste no es el menor de sus méritos; no es difícil ver por qué se lo

SIGUE A LA VUELTA



En la historia de la escritura ha habido varias formas de ella, llamadas ideográficas, que son un derivado de la que se vale de imágenes. Muchas de esas formas han desaparecido, pero entre las que aun se conocen está la empleada por los naquis, pueblo que vivió una existencia independiente dentro de las fronteras de China hasta el siglo XVIII. Nadie sabe de dónde proceden esos caracteres ni cuándo se crearon, aunque se cree que sean obra de los tombaros o curanderos. A la izquierda,



Fotos tomadas de "El alfabeto" de David Diringer - Hutchinson, Londres.

Cenicienta de sabios y legos

ha adoptado para casi todos los idiomas importantes del mundo, comprendido el chino, que ha dado oficialmente este paso en los últimos tiempos.

Grandes pensadores como Kant, Mirabeau y Carlyle, al pensar en el progreso humano, han dicho que la invención de la escritura constituía el verdadero comienzo de la civilización. Los tres escribieron en una época en que eran ya visibles los frutos de la adopción del alfabeto. En nuestros días un erudito norteamericano ha sido todavía más categórico al decir que, en su opinión, la escritura ha resultado más importante para el mejoramiento de la raza humana que cualquier otro logro intelectual de ésta.

El escribir, con sus secuelas como la imprenta, es parte integrante del tejido de la civilización actual, y casi sin darnos cuenta se ha convertido en parte indispensable de nuestro sistema de vida. No sólo dentro de la educación, sino también en el desarrollo científico y técnico, en los dominios diversos del gobierno, en el vasto y complicado mecanismo que se pone en juego para mantener y fomentar el bienestar de grandes poblaciones, la escritura —aunque no fuera más que en el modesto papel de registrar los hechos— desempeña un papel penetrante, aunque extrañamente modesto y recatado. No debemos olvidar que en este sentido proporciona una base de adquisición y acumulación de conocimiento, dando permanencia a éste y asegurando la exactitud del mismo en su paso de una generación a otra.

Así y todo, por asombroso que parezca, la historia de la escritura es la Cenicienta del sabio y del lego. No se la ha estudiado en la mayor parte de las universidades o liceos de enseñanza secundaria; las fundaciones internacionales, que de una manera ejemplar ayudan la causa de la cultura en tantos sentidos, no se han preocupado de ella; ningún museo importante ha creído necesario ofrecer una exposición que abarque la historia de la escritura. Y sin embargo, todas las disciplinas escolásticas, en algún punto de su desarrollo, tienen que ver con ella, a menudo en cuestiones de importancia considerable.

La escritura constituye la base de dos disciplinas significativas: la *epigrafía*, que tiene que ver con el descifre e interpretación de las inscripciones antiguas, y la *paleografía*, que es a su vez la ciencia de descifrar e interpretar los textos escritos en ciertos materiales como el pergamino, el papiro, el papel, el hilo o la cera, que son de escasa resistencia. El estudio de la epigrafía ha revolucionado el conocimiento del mundo antiguo y ha conducido al redescubrimiento y reconstrucción de civilizaciones enteras. El de la paleografía, por su parte, ha sido de la mayor importancia práctica para la historia antigua y medieval, para el estudio de la

ALFABETO «CUADRADO». La literatura sagrada del budismo está escrita en pali. Oral en sus orígenes, esta literatura empezó a ser escrita a partir del siglo V antes de J. C. La escritura empleada para estos libros sagrados no es fácil de leer. Las letras estaban pintadas con un pincel grueso y eran, en consecuencia, gruesas también. Las líneas verticales son de un ancho exagerado, mientras que las pinceladas horizontales quedan reducidas a simples accesorios colgantes. Arriba, escritura pali del libro sacro budista "Kammuwa".

filología, para la crítica de los textos, etc. Además, la egiptología, la asiriología, la antropología y etnología, la sinología, la indología y muchas otras ramas del saber están basadas en determinadas secciones de la historia de la escritura.

Aquí tenemos pues algo de una importancia cuyas proyecciones son enormes y que, en cierta forma, escapa sin embargo a nuestro conocimiento. Como la luz del sol y como el aire que respiramos, es «común», «corriente» y bien «comprendido», pero en la mayoría de los casos nadie lo comprende en absoluto.

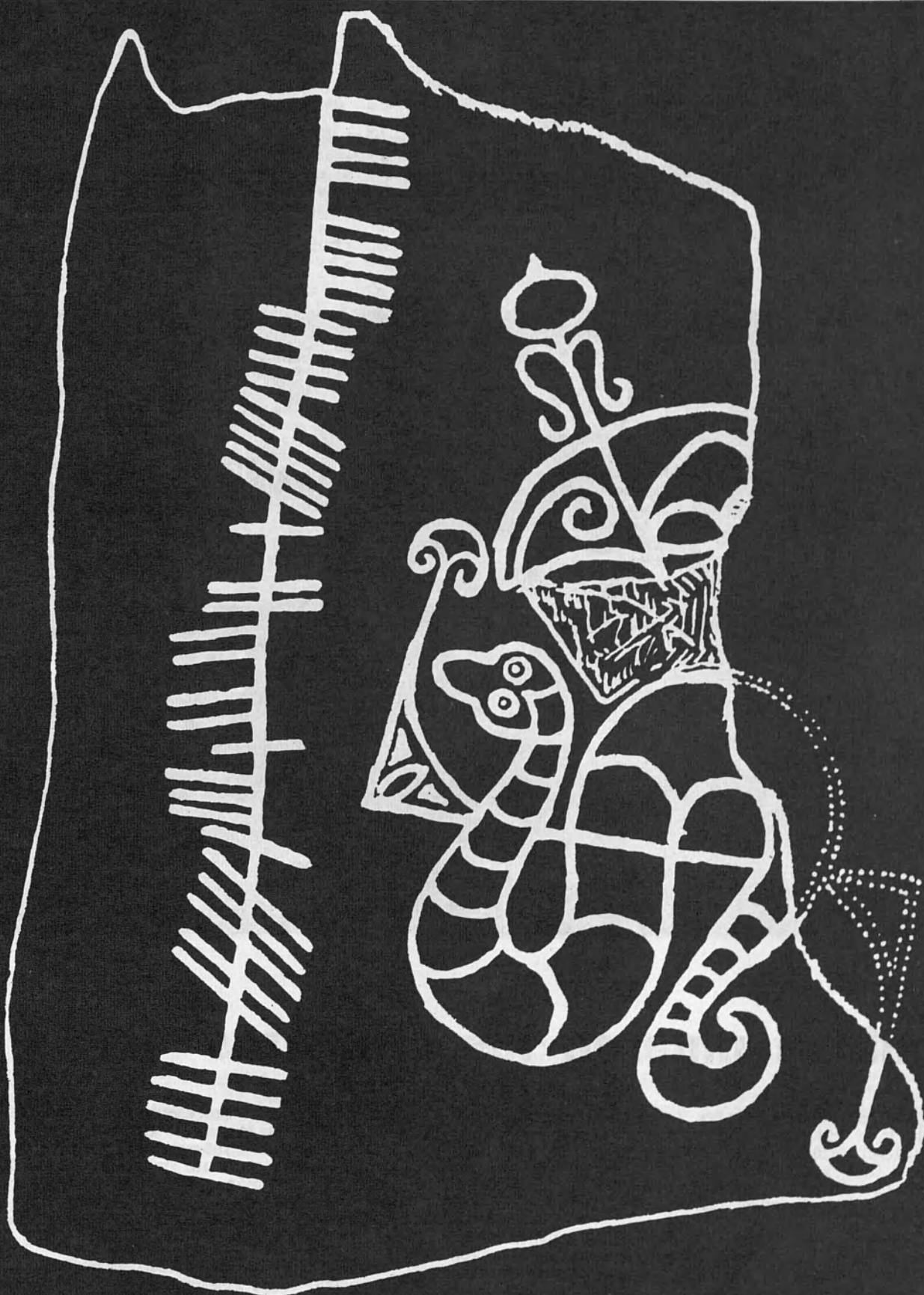
El Museo y Seminario de los Alfabetos trata de brindar, o de ayudar a brindar, un correctivo a esta situación. El Museo fué inaugurado oficialmente por Sir James Pitman el 8 de Junio de 1959; en él se concentran los resultados de muchos años de búsquedas por parte del autor de este artículo. El edificio en que se aloja es modesto y está situado a los fondos de su residencia particular en Cambridge. Pero en mi humilde opinión, constituye un archivo mucho más amplio que cualquiera de los que se haya reunido a este respecto. Como documento del desarrollo de la escritura, creo que todo lo que contiene es único en el mundo.

Esta vasta colección comprende inscripciones originales en piedra y barro, moldes de inscripciones, manuscritos originales y fotos de muchos otros, mapas y cartas de viaje y diapositivas. Estas piezas vienen de todos los sitios del mundo, desde el noreste de Siberia al Africa Central y el Perú; de las islas del Pacífico, pasando por Indonesia, la India y el Asia central, y luego por Europa, hasta América del Norte; y la época de las muestras va desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días.

El interés principal que el museo ofrezca al estudiante de la Europa occidental estará constituido sin duda por la riqueza de material con que cuenta sobre el desarrollo de los alfabetos griego y romano y los que están relacionados con éstos: para el de la Europa oriental, el abundante material existente sobre el desarrollo de los alfabetos cirílicos y su adaptación a decenas de otros alfabetos (fineses, turcos, iraníes, etc.); para el estudiante del Lejano Oriente, el material sobre escritos chinos, japoneses, coreanos, mongólicos, etc., y su desarrollo.

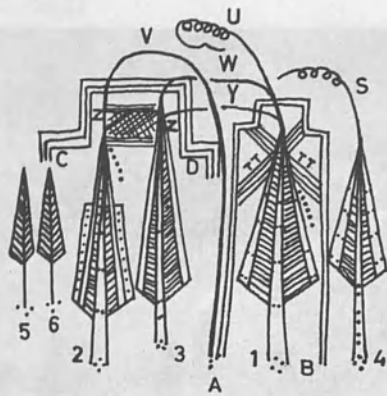
El estudiante indio y el indonesio encontrarán muchos datos sobre el desarrollo de las numerosas ramas del alfabeto indo; el islámico, sobre el origen y desarrollo de las numerosas letras árabes; el estudiante del Antiguo Testamento, sobre el desarrollo de las letras del hebreo primitivo y el alfabeto hebreo cuadrado; el del Africa

S
Z
E
R
A
O
D
D
A
T
A
R



ALFABETO LINEAL

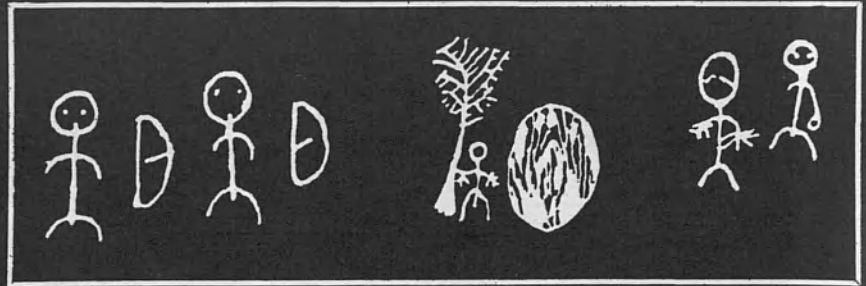
La palabra gaélica "ogham" se aplica a una forma antigua de alfabeto e idioma oral típicos de la población celta de las Islas Británicas, principalmente en Irlanda pero también en Gales, la isla de Man y Escocia. De origen desconocido, el alfabeto era muy simple y consistía de 20 letras representadas por grupos de uno a cinco pinceladas rectas o diagonales que seguían una línea o la cruzaban. Arriba, ogham picto encontrado cerca de Aberdeen. A la izquierda se ven los equivalentes romanos de las letras ogham. El texto, que debe leerse de abajo arriba, no ha sido traducido. Los ogham pictos se veían muchas veces acompañados de símbolos pictóricos: animales, pájaros, peces, diseños geométricos, que pueden representar una heráldica, como la que se reproduce aquí.



LAMENTO SIBERIANO

El extraño diagrama de la izquierda es el lamento de amor de una muchacha siberiana vertido en la escritura ideográfica (símbolos que representan ideas) de los yukaghirs del noroeste de Siberia. "Estoy sola en casa" dice el texto, "me has dejado y te has ido lejos (a Rusia). Quieres a una muchacha rusa; te has casado con ella, pero no eres feliz en tu matrimonio, pese a tus hijos. Seguiré estando triste y te querré siempre, aunque hay otro hombre que me ama". Los símbolos en forma de paraguas, numerados de 1 a 6, indican **personas**. Las líneas con puntos arriba del 1 y el 2 indican trenzas, vale decir, mujeres; la No. 2 usa una falda más amplia que la No. 1 (es la rusa). El símbolo No.1 está en una **casa**, indicada por las líneas A-B; la otra muchacha vive **lejos** (o sea, en Rusia), lo cual está indicado por la "casa" C-D, de la que sólo puede verse el techo. El hombre indicado con el No. 3 es el **marido** de la No. 2 (viven bajo el mismo techo) pero el matrimonio **no es feliz** (lo que se indica por las líneas Z-Z que lo cruzan) aunque tengan **niños** (5 y 6). Nuestra heroína (No. 1) **quiere apasionadamente** (líneas W-Y) al hombre No. 3, amor que es **roto** (línea V que corta las líneas W e Y) por la mujer de su amado; pero la muchacha lo **seguirá queriendo** (línea U) aunque a ella misma la ama (línea S) otro yukaghir (el hombre No. 4). Su gran tristeza está indicada por las líneas cruzadas TT-TT.

A la derecha, proverbios simbólicos de los ewes del Africa occidental. De izquierda a derecha : (1) Dos adversarios con arcos y flechas —"dos enemigos no pueden dominar el terreno— alguien tiene que ceder". (2) El hombre entre el mundo (representado por una nuez) y un árbol, lo cual quiere decir "el mundo es un baobab : no se lo puede doblar, abarcar con los brazos, cambiar o transformar". (3) Símbolo ewe de la "I" : un hombre que se indica a sí mismo o tiene la mano en el pecho.



LA ESCRITURA Y

EL MAS VIEJO ABC OCCIDENTAL. Esta tablilla, hallada en Marsiliana de Albenga, Toscana, tiene inscritas arriba las 26 letras del primer alfabeto etrusco. Perteneció probablemente a fines del siglo VIII o principios del siglo VII antes de J.C. y es el ABC occidental más antiguo de que se tenga noticia.

UN MUSEO (Cont.)

También mueren los alfabetos

central, sobre los interesantes recursos para ayudar la memoria y la adaptación del alfabeto latino a idiomas cuyo carácter está muy alejado de éste. El ver estos numerosos tipos y letras ocupando el lugar que les corresponde en el cuadro general del desarrollo de la escritura constituye una ayuda nada pequeña por cierto.

En el Museo se encuentra reunido y científicamente dispuesto lo que se ha exhibido, probablemente con mayor sentido de pintoresquismo, en grandes patios de universidades y galerías públicas.

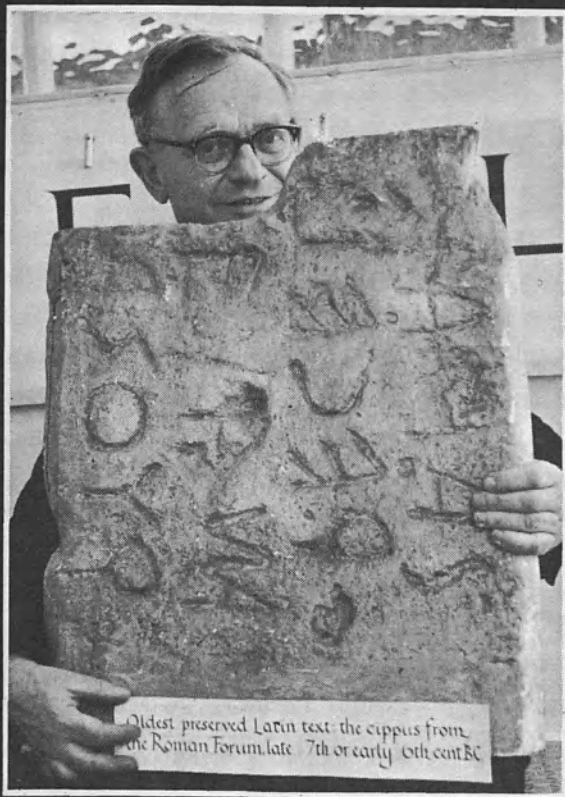
Al entrar al Museo el visitante ve un mapa pintado en colores que resulta impresionante: el «Arbol de los Alfabetos». Arbol de múltiples ramas, este presenta unos 350 alfabetos y muestra la relación de unos con otros a la luz de la investigación moderna. De algunas letras que geográficamente pertenecen a culturas remotas puede verse aquí la vinculación sorprendentemente estrecha. Las hojas verdes representan los muchos alfabetos actualmente en uso, y las marrones los que están ya muertos.

Ciertos alfabetos que, a causa de su uso para fines rituales o religiosos únicamente, se hallan fuera de la competencia normal por la supervivencia (aunque su «vida» esté asegurada mientras vivan los que sienten reverencia por ellos) están representados por hojas parte verdes y parte marrones, por ejemplo el copto y el samari-

tano. Igualmente representados se ven los alfabetos galeses, irlandeses, manx y otros usados sólo de una manera parcial. Un punto interesante, que a veces causa gran sorpresa, resulta evidente en el mapa: el de que todos los alfabetos, por más grande que sea su separación geográfica —hasta los abandonados desde hace largo tiempo— descienden probablemente de un antepasado común, el semítico del norte.

En este cuadro del Museo se ha hecho un esfuerzo por demostrar cómo la escritura surgió del fondo profundo de la empresa humana y la comprensión mutua, y cómo apareció y creció una serie de medios primitivos de comunicación en diversas partes del mundo empujada por las necesidades del intercambio social y la expresión espiritual de orden místico, por las demandas de la superstición y de la magia, así como de las religiones más avanzadas, por no hablar de las que impusieron por su lado el comercio y las presiones de orden económico.

En todas aquellas partes donde había terreno favorable a las conquistas y logros mayores de la civilización, se registró el desarrollo de sistemas más avanzados de escritura, cosa que se registra a ambos lados del árbol mayor por la presencia de otros más pequeños. Estos son los sistemas no alfabéticos (conocidos científicamente como sistemas «analíticos», aunque en términos generales —y equivocados— se los llama «ideográficos») de los egipcios de



Oldest preserved Latin text: the cippus from the Roman Forum, late 7th or early 6th cent. B.C.

© Kemsley Picture Service, Londres

EL TEXTO LATINO MAS ANTIGUO. Diringer con el molde de un cippus (pequeña columna) del Foro Romano (fines del siglo VII o principios del VI antes de J.-C.)

SUS VARIANTES

COMO SE CREARON NUESTRAS MAYUSCULAS. El mapa de la derecha explica cómo se derivaron ciertas tipos monumentales de las formas semíticas del norte a fines del segundo milenio antes de J.C. y pasaron por formas griegas, etruscas y latinas diversas hasta darnos nuestras mayúsculas actuales.

SEMITICO NORTE				GRIEGO				ETRUSCO		LATINO			MODERNO		
ANTIGUO	ANTIGUO HEBREO	MOABITA	FENICIO	ANTIG.	ORIENTAL	OCCID.	CLASICO	ANTIG.	CLASICO	ANTIG.	MONUM.	CLASICO	GOTICO	ITALICO	ROMANO
K	𐤀	𐤁	𐤂	Α	Α	Α	Α	Α	Α	Α	Λ	Α	Α	Α	Α
𐤃	𐤄	𐤅	𐤆	Β	Β	Β	Β	Β			Β	Β	Β	Β	Β
𐤇	𐤈	𐤉	𐤊	Γ	Γ	Γ	Γ	Γ	Γ	Γ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ
𐤋	𐤌	𐤍	𐤎	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ	Δ
𐤏	𐤐	𐤑	𐤒	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε	Ε
𐤓	𐤔	𐤕	𐤖												
													Γ	Γ	Γ
𐤗	𐤘	𐤙	𐤚	Ι	Ι	Ι	Ι	Ι	Ι	Ι	Ι	Ι			
𐤛	𐤜	𐤝	𐤞	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ
𐤟	𐤠	𐤡	𐤢	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ	Ζ
𐤣	𐤤	𐤥	𐤦	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ
𐤧	𐤨	𐤩	𐤪	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ
𐤫	𐤬	𐤭	𐤮	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ	Μ
𐤯	𐤰	𐤱	𐤲	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν	Ν
𐤳	𐤴	𐤵	𐤶												
𐤷	𐤸	𐤹	𐤺	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο	Ο
𐤻	𐤼	𐤽	𐤾	Π	Π	Π	Π	Π	Π	Π	Π	Π	Π	Π	Π
𐤿	𐥀	𐥁	𐥂												
𐥃	𐥄	𐥅	𐥆	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ
𐥇	𐥈	𐥉	𐥊	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ	Σ
𐥋	𐥌	𐥍	𐥎	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ
				Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ	Υ
				Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	Χ
				Φ	Υ	Ω	Υ	↓	δ						

Ilustraciones por cortesía del Dr. D. Diringer

la antigüedad, los pueblos de la Mesopotamia, los heteos, los cretenses, los chinos, los mayas, los aztecas, etc.

Los caracteres silábicos llaman también la atención, particularmente los de los japoneses y los antiguos cipriotas. En la zona de las raíces del árbol se indican los factores, probables o posibles, que dieron lugar a los diferentes alfabetos o que influyeron en el desarrollo de los mismos; aquí también se hace referencia a las diversas teorías existentes sobre el origen del alfabeto.

En el artesanado de las paredes puede verse el desarrollo de los principales sistemas de escritura, ilustrados en sendos cuadros, y de los alfabetos individuales. Completa la información de estos cuadros un material muy variado, en el que se encuentran muestras de los manuscritos, fotografías de inscripciones, tablas de alfabetos, mapas, etc.

Pero el terreno es tan vasto que el que se dedica a esta obra sabe que siempre queda mucho por hacer. El crecimiento de una exposición de esta índole se va produciendo a medida que la oportunidad lo dicta, y esto reza para casi todas las 22 secciones del Museo, secciones que abarcan, como ya hemos dicho, toda la historia de la escritura. Parte de estas secciones entran dentro de la categoría de «La escritura y el arte» y se tiene constantemente en cuenta al departamento correspondiente del Museo, con un par de otros más, en los planes de enriquecimiento y desarrollo de éste.

La realización de un plan de ampliaciones y de desarrollo tan amplio como el que indicamos presenta dificultades formidables, pero es un esfuerzo que para sus realizadores vale la pena. En ningún plano de la cultura

se pone tan claramente de manifiesto la unidad espiritual del hombre como en este de que tratamos. En los esfuerzos iniciales por crear un método de comunicación entre los individuos cuando la palabra hablada no podía serles útil y en los que han realizado a través de las edades tantos y tantos pueblos del mundo para perfeccionar ese método, independientemente del clima, raza, creencia o forma de discurso que emplearan, puede verse en funcionamiento algo más que un gran principio cooperativo. Hay algo en ellos que constituye una base para el respeto mutuo entre los pueblos. El Museo de los Alfabetos ayuda a hacer más clara esta unidad que circula toda la historia del hombre.

El Seminario, adjunto al Museo, es un lugar de reunión para discutir problemas relativos a la historia de la escritura y está abierto a profesores y estudiantes no sólo de la Universidad de Cambridge sino de todas partes del mundo. Actualmente se está creando para ellos una serie de facilidades para el estudio y la investigación, entre las que se cuenta una biblioteca especializada.

DAVID DIRINGER, conservador del «Museo de los Alfabetos» en Cambridge, la ciudad universitaria inglesa, y conferencista dentro de la Universidad del mismo para la Sección de Estudios Orientalistas, es autor de: «El alfabeto, clave de la historia de la humanidad» (The Alphabet. A Key to the History of Mankind). Publicada en 1948 por Hutchinson's Scientific and Technical Publications, esta obra es objeto actualmente de varias revisiones que su autor efectúa a la luz de los últimos descubrimientos científicos. Una nueva edición de la misma aparecerá próximamente.

■ ¿Cuál fué la última comedia escrita por Cervantes?

■ ¿Cuáles son las lenguas vernáculas que se hablan en el Togo?

■ Tengo 15 años. ¿Qué libros referentes al espacio puedo leer con provecho?

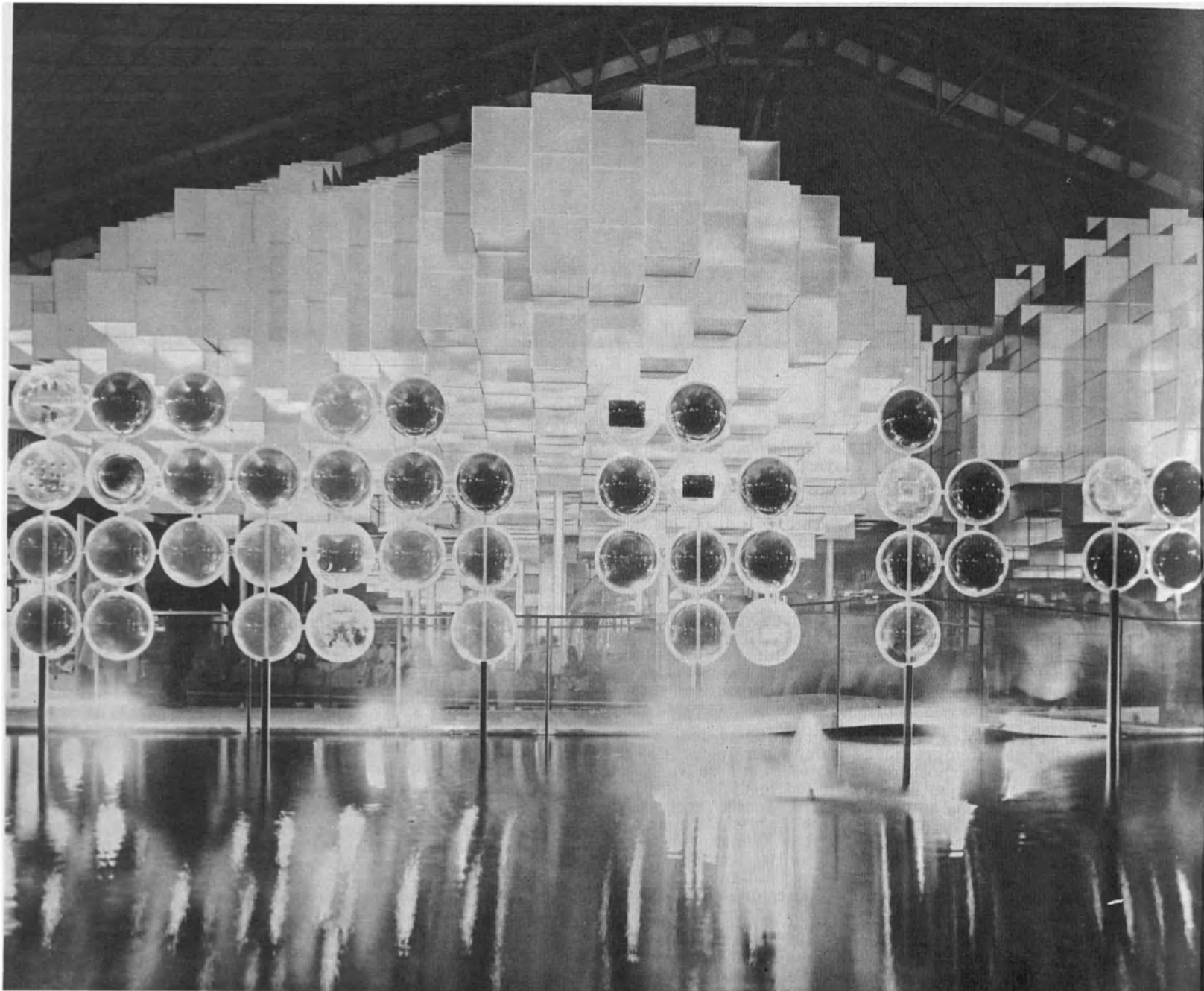
■ ¿Cuál es el texto completo del tercer soneto de las Poesías latinas e inglesas de John Milton?

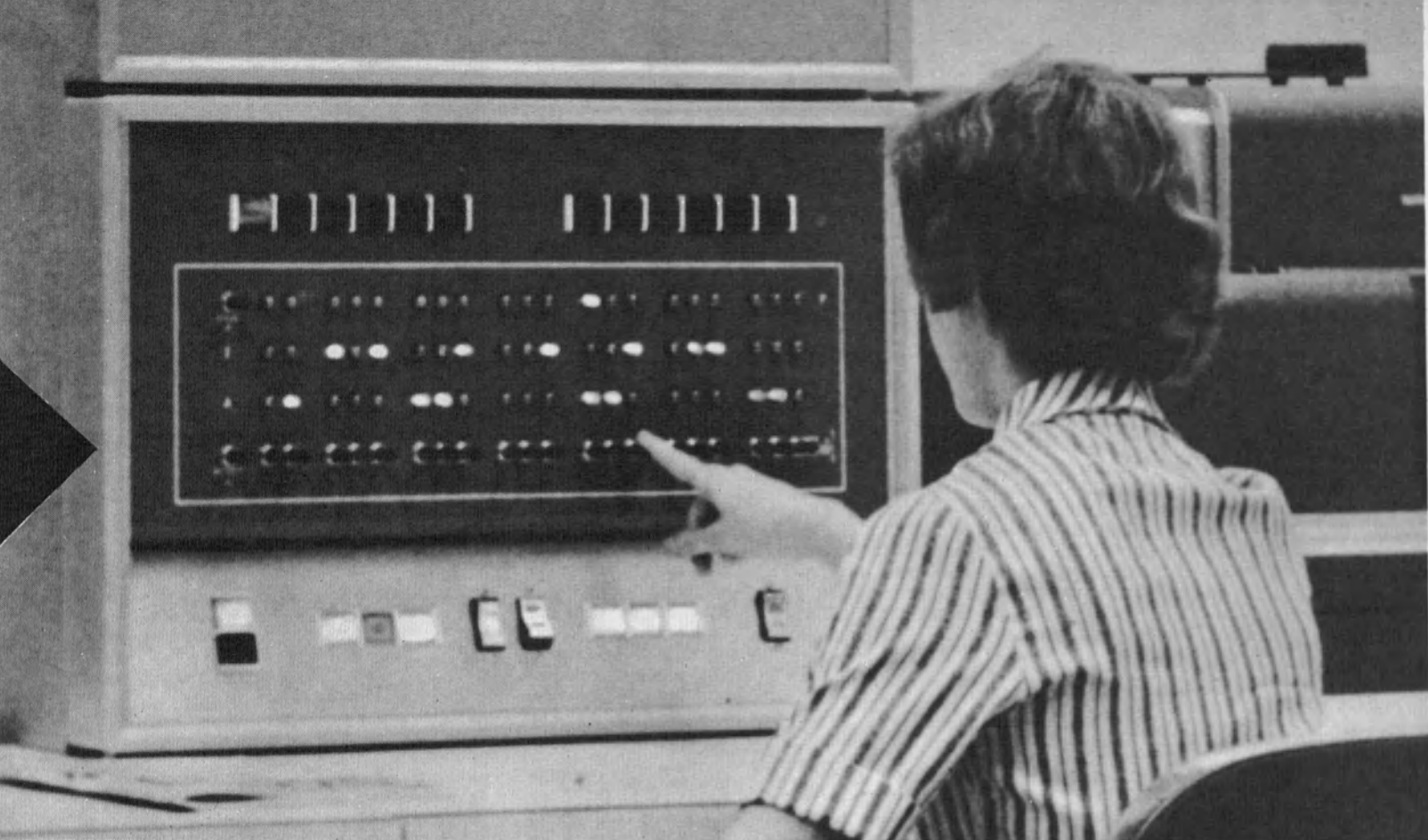
¿Qué aspecto tendrá la biblioteca del mañana? Los que visitaran el año pasado el stand de la Feria Mundial de Seattle llamado "Biblioteca 21" tuvieron un atisbo de lo que podrá llegar a ser un día. La nota dominante fué la forma en que la electrónica y la automatización, o automatismo, revolucionaban los métodos de depósito de libros, recuperación de los mismos y comunicación de conocimientos a los clientes de ese establecimiento del futuro. Los visitantes vieron cómo las calculadoras para las que se establece un "programa"

La máquina responde...

(derecha) pueden proporcionar información al día sobre diversos países, así como citas impresas de las obras de los grandes novelistas, filósofos y científicos del mundo entero y ofrecer bibliografías "adaptadas" sobre cualquier tema—desde las artes hasta la astronáutica—de acuerdo con la edad, educación y grado de interés de quien hace la consulta. Las esferas transparentes que se ven abajo cuentan la historia de las comunicaciones con "maquettes" que ilustran el desarrollo de la escritura, la fabricación de papel y las maravillas de la educación moderna.

Panamerican





Universidad Western Reserve Cleveland

BIBLIOTECAS DEL MAÑANA

por J. H. Shera

En la larga lucha que ha sostenido desde que era un animal salvaje, el hombre ha pasado por muchas experiencias y ha tenido muchas ideas que hoy en día serían importantes para lograr una vida mejor si pudiéramos arrancarlas del silencio y el olvido en que yacen. Pero por no disponer de medios eficaces de acceso a las fuentes en que ha quedado registrado el conocimiento humano, hemos tenido que volver a descubrir más de una vez lo que ya se había descubierto en otros tiempos. En otras palabras, nos ha tocado volver a inventar la rueda repetidamente; peor aún; es posible que hayamos vuelto a inventar la «rueda cuadrada» sin saber —muchas veces sin sospechar siquiera— que hace luengos años que la idea se desechó por absurda.

Probablemente sea inevitable cierto grado de prodigalidad en la investigación, y si se lo vigila y tiene a raya debidamente quizá llegue a ser hasta deseable. Pero, contra lo que dice un proverbio muy extendido por el mundo, la ignorancia no es sinónimo de felicidad, y lo que desconocemos puede hacernos mal.

Ya en 1937 Frederick F. Keppel, que en esa época era Presidente de la Carnegie Corporation de Nueva York, buscó una solución al problema de llegar a los registros de la aventura humana de la manera más rápida y mejor poniéndose con la imaginación en una biblioteca cualquiera de 1958 y haciendo hablar así al encargado de la misma:

«Me ruborizo al pensar en los años y años en que dejamos que las máquinas de calcular hicieran listas de sueldos y verificaran la contabilidad bancaria antes de que se nos ocurriera adaptarlas a la clasificación de las tarjetas e índices de una biblioteca. Estos últimos se han convertido en un arte completamente nuevo. El índice moderno ya no queda dentro del libro, sino que está contenido en una tarjeta aparte, y la versión moderna de las viejas máquinas Hollerith escogerá y fotografiará cualquier cosa que le indique la aguja. Los bibliotecarios debemos mantenernos al corriente de todas estas aplicaciones de la cien-

cia, y reconozco que hacerlo así nos lleva una parte considerable del tiempo de que disponemos».

La exactitud casi alarmante de la visión profética de Keppel debe haber saltado a la vista de todos cuantos visitaran el stand llamado *Biblioteca 21* de la Feria Mundial celebrada el año pasado en Seattle. Allí, en las playas del estrecho de Puget, al noroeste de los Estados Unidos, una calculadora manejada por bibliotecarios profesionales y una serie de asistentes técnicos dieron a los interesados bibliografías breves con anotaciones sobre los temas elegidos y redactadas de acuerdo con la educación, con la edad y con los conocimientos del idioma que poseyera el visitante a la Feria. La calculadora «digirol» igualmente una serie de textos escogidos de la colección *Grandes Libros del Mundo Occidental* para brindar al visitante una serie de citas de autores clásicos sobre diversos temas.

En realidad, lo que muestra la exposición de Seattle es mucho menos sensacional que lo ocurrido en el cuarto de siglo que sucediera a las proféticas palabras de Keppel. La frase más importante en esa visión suya del futuro no es la referente a las máquinas que profetizara sino su afirmación de que «los índices se han convertido en un arte completamente nuevo». Las bases de ese arte, habría podido añadir, son las relaciones semánticas entre ideas, conceptos y palabras; sólo incidentalmente llegan a serlo también las innovaciones que se producen en los circuitos electrónicos.

Pese a su importancia, la máquina no es más que un instrumento, y en ningún terreno aparece más clara su condición de tal que en el papel que le toca desempeñar como catalizadora de una biblioteca.

Tradicionalmente los procedimientos y métodos seguidos en ésta se han derivado de una serie de suposiciones *ad hoc* sobre el carácter de los libros y la forma en que se hace uso de ellos. Clasificaciones como las de Dewey, como las de la Biblioteca del Congreso norteamericano y las del Instituto de Bruselas están basadas en la suposi-

SIGUE A LA VUELTA

Distribuidora del saber

ción implícita de que los libros se parecen a ejemplares biológicos que pueden ser arreglados en un orden jerárquico de género y especie de acuerdo con una característica sobresaliente de su contenido intelectual.

Del mismo modo, los términos que en la tarjeta y el catálogo describen el tema se consideran no sólo como la clasificación plena y profunda del contenido de un libro sino también como los términos que el lector de la biblioteca asociaría al objeto de sus lecturas o investigaciones. Pero por haber dado buenos resultados —y en algunos casos más que buenos: sorprendentes— las clasificaciones comunes y corrientes de una biblioteca y los catálogos por tema, los bibliotecarios no se preocuparon mucho por investigar la teoría que servía de sostén a la acumulación y recuperación de conocimientos, hasta que a partir de 1950 se produjo una inesperada multiplicación de los registros de aquél.

Al mismo tiempo que se creaban estas nuevas exigencias y demandas con respecto a la biblioteca surgía, en otras zonas del esfuerzo intelectual, la automatización o automatización. En su desesperación y urgencia por resolver el problema, los bibliotecarios recurrieron a la máquina como posible fuente de salvación. Dos inventos de principios del siglo, la tarjeta de Hollerith horadada con un punzón y la microfotografía o micropelícula, parecieron ser los elementos más aprovechables, y se empezó a experimentar en gran estilo para adaptarlos, en una diversidad de maneras, a la acumulación y recuperación de la información registrada en el libro, el folleto y el periódico. Al arsenal de la biblioteca «automatizada» se agregó más tarde la cinta magnetofónica.

Pero pese a la destreza e inventiva que desde el punto de vista de la ingeniería se volcara en una serie de máquinas diversas, los resultados no respondieron ni de lejos a las esperanzas puestas en ellos. El decir que esas máquinas fracasaron no implica en ninguna forma que se las condene. Por improvisados y apresurados que fueran algunos de esos experimentos, representaron una etapa necesaria en el mejoramiento de los métodos que se seguían en las bibliotecas.

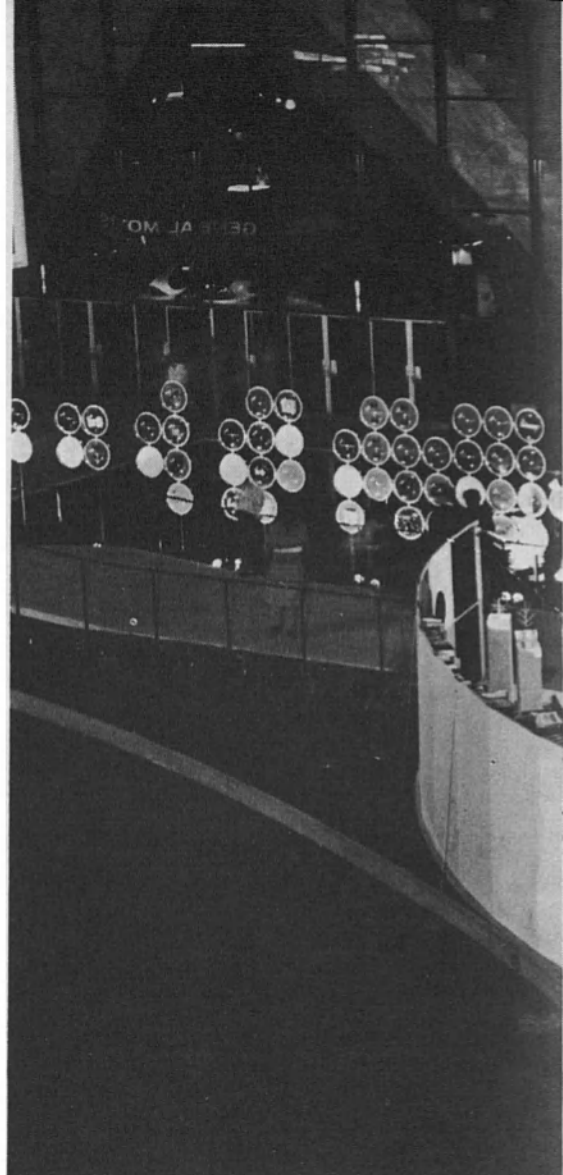
Por otra parte, la automatización ha demostrado ya ser, quizá en mayor número de formas que lo que la gente supone, un medio eficaz de facilitar ciertos tipos de operaciones bibliográficas y de clasificación en índices. La preparación de concordancias, que se consideró en un tiempo la obra de una vida entera, puede llevarse a cabo en el término de unos meses gracias al uso de la tarjeta perforada o de la grabadora de cinta magnetofónica.

Hay varias bibliotecas que hacen uso de máquinas parecidas para la reproducción de catálogos y para las bibliografías especializadas, ampliando así en gran forma la utilidad de sus propias colecciones. La máquina de escribir que es al mismo tiempo perforadora de papel —máquina que puede marcar unas seiscientas páginas por hora— ofrece posibilidades de mejorar las operaciones de una biblioteca y la confección de bibliografías, que recién ahora se empieza a comprender debidamente.

La compañía Chemical Abstracts Service usa actualmente con éxito el sistema KWIC (Key Word in Context, o sea, el de la palabra clave de un texto), sistema que se sirve de calculadoras de alta velocidad para facilitar la operación de hacer un índice superficial de las publicaciones de química. Métodos parecidos ideados en la Western Reserve University de los Estados Unidos de América hacen uso de máquinas especialmente creadas al efecto. Estos métodos están en uso continuo dentro de un servicio de información que brinda la American Society for Metals.

Y en otro nivel menos complejo y refinado, aun antes de la segunda guerra mundial las bibliotecas habían comenzado a hacer uso limitado de la automatización en sus compras y en otros trámites comerciales, así como para los registros de circulación de sus libros. Hoy por hoy ya

ELEMENTO FUNDAMENTAL. La "Biblioteca del futuro" (vista general abajo) proyectada por la Asociación Norteamericana de Bibliotecas, no ha dejado de lado los libros, que seguirán siendo la base de todo tipo de educación en el siglo entrante. Esta biblioteca es un prototipo de los seis o siete establecimientos centrales que han de servir vastas zonas de los Estados Unidos de América en los próximos 100 años, establecimientos vinculados en una red tal que todos los documentos, libros y folletos importantes estén a la disposición del público en cualquier parte del país.



no parecen extraños o fuera de lugar en una biblioteca estos usos limitados de aparatos mecánicos y electrónicos.

Pero debemos tener presente que no han pasado tantas décadas desde que las primeras escuelas para bibliotecarios, antes de difundirse por todas partes el uso de la máquina de escribir, ofrecían un curso especial de caligrafía anunciado como «letra de bibliotecario».

En un mundo transformado por la automatización, ¿cuál será, pues, la forma de la biblioteca de futuro? Evidentemente las aplicaciones de la «automatización» al manejo de una biblioteca son tan nuevas y tan imperfectamente comprendidas que todo pronóstico resulta peligroso. Pero una cosa se puede decir con firmeza, sin embargo, por más cautela que se ponga en ese pronóstico: que esos mecanismos electrónicos que simulan los procesos mentales del hombre deben darnos atisbos nuevos sobre la forma en que funciona la mente humana y, por consiguiente, una mayor comprensión de la forma en que el hombre busca, adquiere y usa el conocimiento.

Finalmente, se puede decir con cierta confianza que el libro está muy lejos de convertirse en un trasto viejo. Sin duda de ninguna especie se divulgarán más de lo que están ya las técnicas empleadas para reducirlo a una mínima expresión. Si se trata de acumular libros, la forma tradicional de éstos presenta marcadas desventajas. Pero para usarlo el libro está tan admirablemente adaptado a los fines que sirve que el hombre no ha podido mejorar su formato desde que el códice de pergamino culminó un proceso iniciado con el rollo de papiro. El libro nos seguirá acompañando, y no es muy factible que la arquitectura de la biblioteca se desvíe radicalmente de la forma actual, que tan eficazmente permite guardarlo en estantes.

Para la gente ebria de innovaciones científicas, la biblioteca del futuro ha de ser muy probablemente una fantasmagoría de luces que se encienden y apagan solas, grabadoras de cinta magnetofónica que dan vueltas todo el tiempo y teletipos que no cesan de tecleear. Es evidente que los progresos rápidos que se hagan en la trans-

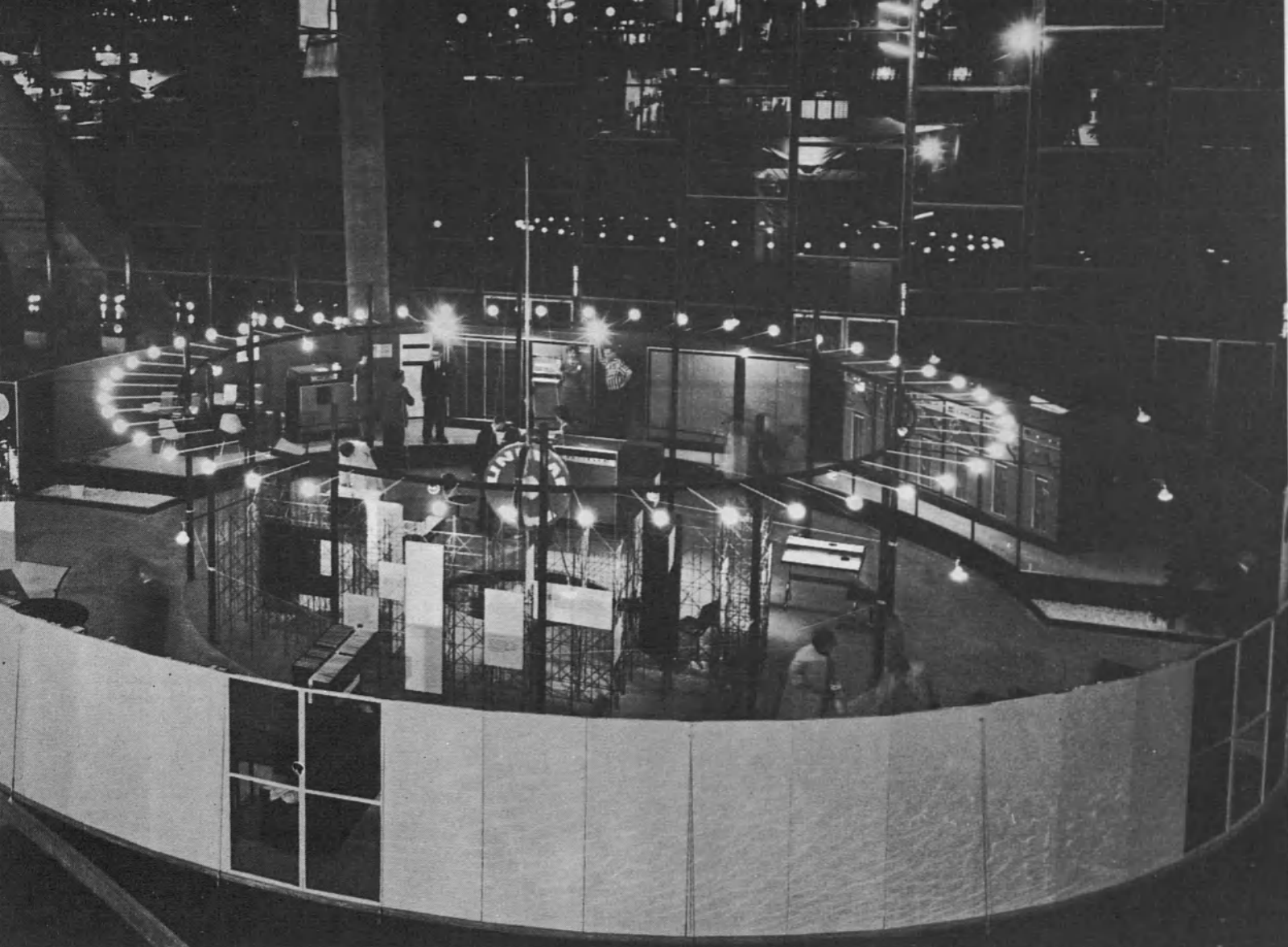


Foto Feria Mundial de Seattle

misión de facsímiles, el reconocimiento mecanizado de los tipos, la clasificación electrónica de datos y la comunicación trans-mundial han de dejar su huella en la biblioteca del futuro, donde será lógico encontrar una serie de aparatos de diversas clases que actualmente podrían parecer a muchos fuera de lugar en una institución de esta índole.

Pero la característica más sorprendente de la biblioteca del futuro no será tanto su forma física como la actividad intelectual que tenga lugar dentro de ella. De verdaderamente nuevo, esta actividad tendrá sólo su refinamiento e intensidad; básicamente será la misma que tuvo lugar ya en la gran biblioteca creada en Alejandría por los Ptolomeos.

El cambio fundamental ha de estar en su transición de organización pasiva, como ha sido generalmente hasta ahora, a institución dinámica que sale a buscar a su lector, su estudioso, su cliente, sin esperar a que éste tome la iniciativa. En este proceso pueden desempeñar un papel muy importante los nuevos medios de comunicación, no sólo al proporcionar al lector de la biblioteca la información que éste necesita en una variedad de formas nuevas, sino también al hacer más rápida y eficaz la coordinación interna de la biblioteca. Los encargados de ésta han soñado desde hace largo tiempo con la colaboración de fuera y el concurso de los medios intelectuales del país, pero han hecho poco por lograr que ese sueño se hiciera realidad. La «automación» podría muy bien suministrar el ímpetu, si no la necesidad, de una acción constructiva en ese sentido. Los bibliotecarios no viven aislados de un mundo en que, por otra parte, el aislamiento se convierte rápidamente en actitud suicida.

Desde el punto de vista arquitectónico, la biblioteca del mañana habrá de ser funcional antes que monumental, forma en la que el cambio puede anticiparse rápida y económicamente al envejecimiento súbito. No se construye para el futuro cristalizando u osificando el presente desde el punto de vista arquitectónico; la única constante es el cambio mismo.

En una época en que se consideraba que las responsabilidades del bibliotecario eran primordialmente de custodia, y que lo que más debía preocuparlo era la conservación de los libros, el aspecto de mausoleo que tenían muchas bibliotecas era arquitectónicamente adecuado. Con el siglo XX apareció un concepto nuevo y más dinámico del servicio de biblioteca. Como catedral gótica, la biblioteca murió con el gran clamor anacrónico levantado en Yale por James Gamble Rogers. El nuevo funcionalismo dicta una construcción de carácter modular; una armazón cubierta —y vacía— con un mínimo de paredes y de divisiones fijas.

Más aun: la biblioteca del futuro puede no ser un edificio único, sino un complejo de estructuras relacionadas entre sí que permita no sólo la adquisición, utilización y disseminación de materiales tradicionales de biblioteca, sino que sean también verdaderos «bancos de información» dedicados al mayor uso posible del conocimiento humano guardado y registrado en la forma que sea. No hay otro límite a las posibilidades de la biblioteca del mañana que el que le trace la imaginación humana y la voluntad de trabajar intensamente. La biblioteca ya no es más un motivo social de embellecimiento con el que se perpetúe un prestigio local o personal. La biblioteca es esencial a la supervivencia de la sociedad por la sencilla razón de que nuestra cultura se ha hecho tan compleja y las partes que la constituyen tan dependientes unas de otras que no puede sobrevivir sin estar constantemente alimentada desde el punto de vista intelectual.

El conocimiento, pues, es la sangre que da vida a nuestra civilización, y la biblioteca del futuro podrá muy bien considerarse como el instrumento que mantiene fluida y continua la circulación de ese conocimiento. Lo que ocurra, pues, podrá o no ser espectacular en la superficie, pero en el fondo ha de ejercer muy probablemente una influencia sustancial sobre el curso de la aventura humana.

J. SHERA es Rector de la Escuela de Biblioteca de la Western Reserve University, Cleveland (U.S.A.).

REFUG

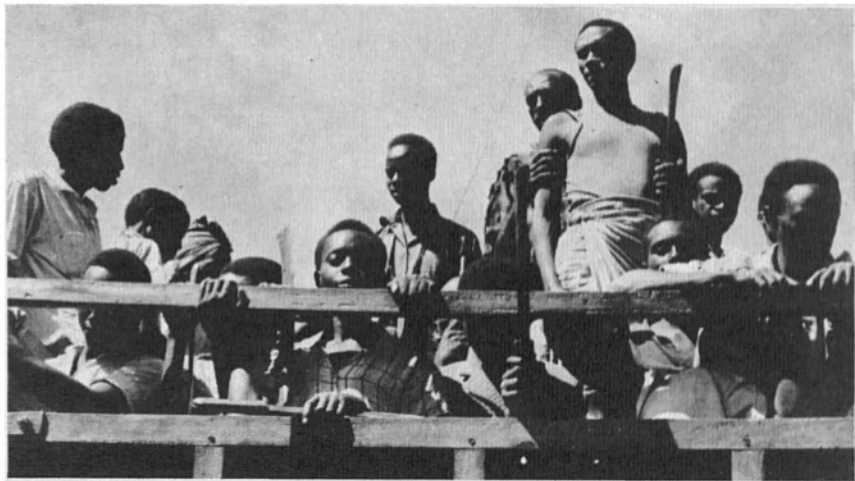
Por
Stanley
J. C. Wright

MADRE E HIJA EN EXILIO. En el campo de recepción, ambas acaban de encontrar la seguridad, pero en los ojos de una y otra se lee todavía la tristeza del hogar perdido y la angustia del mañana (a la izquierda). A la derecha, estos refugiados de Rwanda acaban de montar en un camión de la Cruz Roja que va a conducirlos a uno de los cuatro centros de reinstalación de Kivu, en el Congo. Hasta la fecha son 21.000 los refugiados que han encontrado allí la promesa de una nueva vida.

Fotos OACNUR

IADOS DE RWANDA

En los últimos años, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja, del León Rojo y del Sol han venido llevando a cabo una serie de operaciones. Desde 1957 en adelante prestaron socorro y mantuvieron a los ciudadanos de Argel refugiados en Marruecos y Túnez, operación que terminó al organizarse un movimiento de repatriación al que ambas organizaciones prestaron ayuda activa. En otra parte de Africa —el Togo— tanto la Liga como la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados se unieron también para prestar socorro a un pequeño número de desterrados que necesitaban volver a establecerse. En el Congo que tiene por capital a Leopoldville se llevó a cabo en 1961 una operación destinada a ayudar a unos 100.000 refugiados de Angola que podían instalarse allí. Este año, la Oficina de Naciones Unidas y la Liga están tratando de resolver el problema de los refugiados de Rwanda en la provincia de Kivu. Al mis-



mo tiempo, la primera de ambas se ha interesado por la situación en que se encuentran los refugiados de Rwanda en Uganda, en Tanganyika y en Burundi.

En todas estas obras, las dos organizaciones cumplen juntas sus planes en todas las etapas de éstos. La Liga depende para funcionar del apoyo de las sociedades nacionales que la componen y acepta la responsabilidad de almacenar y distribuir los elementos de socorro, así como también, en algunos casos, la

coordinación de la obra sobre el terreno.

La Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, por su parte, mantiene el contacto con los gobiernos, busca fondos oficiales y particulares para llevar a cabo sus obras y designa para trabajar en estrecha cooperación con el personal de la Liga, en los lugares donde su presencia se hace necesaria, lo que llama "encargados de misión". Ambas organizaciones son de carácter apolítico y puramente humanitario.

Un grupo de unas cien personas se ha reunido a la sombra de unos bananeros, donde esperan, a la vera de un camino arenoso, silenciosamente sentados en el suelo. Entre los hombres y mujeres que componen ese grupo, altos todos, hay varios que están demasiado enfermos como para moverse, los cuerpos consumidos por el hambre y la fiebre. Muchos niños y muchos bebés tienen un aspecto de flacura alarmante y el vientre hinchado. Son refugiados de Rwanda que se encuentran en la provincia congoleza de Kivu.

Pronto termina el momento de prueba para los que esperan. Varios camiones de tres toneladas, que llevan pintados los emblemas de la O.A.C.R. y la de Liga de Sociedades de la Cruz Roja, los recogen y, luego de un viaje de cinco a diez horas por caminos primitivos, los llevan a uno de los cuatro centros de reinstalación de Kivu, donde se les presta ayuda médica y se los alimenta. Más adelante, cuando se encuentren en condiciones, se les darán los medios de comenzar una nueva vida.

El éxodo de los refugiados de Rwanda comenzó al conducir la agitación política existente entre dos tribus principales —la de los batutsi y la de los bahutu— a la violencia. Los batutsi, raza hermosa, vinieron a Rwanda hace unos seis siglos, probablemente de la Etiopía distante. Aunque aun ahora no constituyen más del 16 % de la población, estos pastores-guerreros subyugaron a las tribus locales de los bahutu y crearon, tanto en Rwanda como en Urundi, una sociedad feudal bajo reyes distintos, llamados «mwami». En este siglo, bajo el efecto de la educación y, más tarde, del movimiento pro-inde-

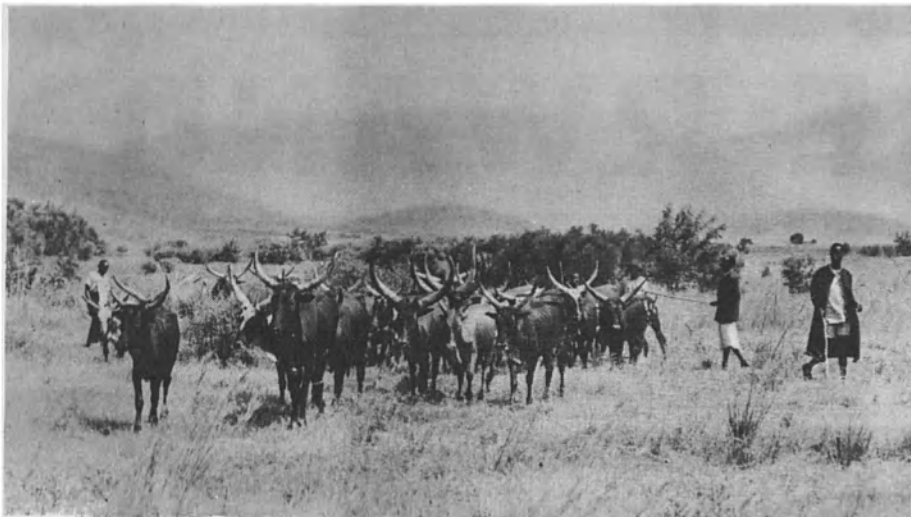
pendencia, la estructura social de ambos países sufrió ciertos cambios.

En Rwanda, donde la segregación de los dos pueblos se mantuvo por más tiempo que en Burundi, los batutsi, que eran la clase dirigente, llegaron a identificarse con la forma de gobierno más conservadora y tradicional. Al ser depuesto el rey en Enero de 1961 y convertirse Rwanda en república, los choques políticos llevaron a las tribus a la violencia. Se mató a cientos de personas, incendiándose aldeas y cosechas y destruyéndose el ganado.

Pronto empezó un éxodo que culminó en Noviembre de 1961 con la trágica huida de más de cien mil rwandeses. Para Setiembre de 1962 se calculaba que 150.000 refugiados habían encontrado asilo en los países fronterizos con Rwanda: 60.000 en la provincia congoleza de Kivu, 40.000 en Burundi, 35.000 en Uganda y 15.000 en Tanganyika.

Algunos de estos refugiados, particularmente los de Uganda, trajeron consigo sus animales, los vacunos de cuernos largos que tanto recuerdan a los bueyes de los bajorrelieves egipcios. Pero una mayoría aplastante de ellos, sin embargo, se encontró privada de todo medio de subsistencia.

En la época en que tuvo lugar el éxodo, Rwanda y Burundi pasaban por uno de los períodos de hambruna característicos de la zona. La administración había distribuido las reservas existentes entre aquellos refugiados que buscaron primero protección cerca de las misiones católicas existentes en ambos países. Las poblaciones en



Fotos OACNUR

EXODO SIN REGRESO.

Un hato de ganado flaco llega a Uganda. Algunos de los criadores batutsi pudieron, al huir de Rwanda, llevar consigo estos bovinos cuernilargos que recuerdan los de los bajo-relieves egipcios. Pero la inmensa mayoría de los refugiados —100.000 personas en noviembre 1961— se hallaba en un estado de indigencia absoluta al llegar a Kivu, a Burundi, a Uganda o a Tanganyika. A la izquierda, en el campo de recepción de Kalonge en Kivu, distribución de mandioca, de judías y de aceite de palma.



Batalla contra la enfermedad y el hambre

fuga se encontraron así debilitadas y terriblemente expuestas a contraer cualquier enfermedad.

Como resultado de la dislocación administrativa que se registrara en el Congo, la provincia de Kivu pasaba, por su parte, por una etapa difícil. Los soldados rebeldes impedían, por ejemplo, el acceso al amplio valle de Ruzizi, y miles de refugiados se encontraron en terrenos pantanosos, sin posibilidad de que llegara a ellos ninguna ayuda.

Los batutsi estaban acostumbrados a vivir en la montaña y no sabían lo que era resistir el calor y las condiciones malsanas de la vida en las tierras bajas. Por consiguiente, todos ellos resultaron particularmente vulnerables al paludismo. No hay estadísticas sobre el número de muertes registrado en esta migración, pero el hambre, las enfermedades intestinales causadas por el agua contaminada, el paludismo y la sarna diezmaron seriamente las filas de los refugiados.

Al llegar finalmente a esta zona en marzo de 1962 una comisión encargada de investigar los hechos y compuesta por delegados de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, del UNICEF y de la Operación de Naciones Unidas en el Congo, todos ellos dieron cuenta de que el estado de salud general entre los refugiados en Kivu oscilaba entre malo y muy malo, con excepción de ciertas zonas al sur (el valle de Ruzizi) donde debía considerárselo catastrófico.

En una de las aldeas visitada por esta misión, por ejemplo, una familia de ocho personas quedó totalmente exterminada en el curso de quince días. En un informe que enviara a Ginebra, decía el Dr. Voigtberger de la Organización Mundial de la Salud: «Los refugiados se han transformado en un depósito de enfermedades infecciosas que amenaza a toda la región.»

La situación, aunque grandemente precaria, no era tan trágica en otras partes. Aquellos refugiados que se adentraron en el país, llegando al territorio de los masisi, encontraron trabajo temporal y recibieron ayuda de los colonos que emigraran allí en años anteriores en cumplimiento de los planes trazados para aliviar el problema de la superpoblación en Rwanda. Aunque pertenecientes a la tribu de los bahutu, estos colonos recibieron a los batutsi y les permitieron trabajar en sus tierras. Por otra parte, los que permanecieran en Goma, Bukavy y Uvira, las tres poblaciones de Kivu cercanas a la frontera, fueron objeto de asistencia de tanto en tanto. Otros refugiados que permanecieron en zonas rurales encontraron trabajo en las granjas y plantaciones locales, pero así y todo se vieron atacados ocasionalmente por la hambruna.

Al visitar Kivu en Diciembre de 1961 el «encargado de misión» de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas en el Congo se encontró, no sólo con una necesidad urgentísima de socorro, sino de acción en el sentido de sacar a los refugiados de las zonas malsanas y darles la posibilidad de reanudar su existencia en condiciones más normales que las allí reinantes.

16

A solicitud de la Oficina del Alto Comisionado, varios

aviones de la Operación Congo de Naciones Unidas salieron de Leopoldville hacia Kivu con dieciséis toneladas de alimentos y tres mil libras de medicinas y materiales de primeros auxilios. Por vía fluvial se despacharon asimismo cuarenta y cinco toneladas de alimentos a Stanleyville, de donde las trasladó a Goma una serie de camiones que hicieron un camino equivalente en longitud al que va desde Ginebra a Roma.

El Comité de Socorro contra la Hambruna constituido en Oxford puso en manos de la Misión Protestante Noruega en Bukavu la suma de 10.000 libras esterlinas para comprar allí mismo alimentos para los refugiados, y más tarde envió otras 10.000 libras a la Misión Protestante Sueca en la misma población. La Misión Sueca en Rwanda envió cuatro toneladas de alimentos a Goma al agotarse las existencias de ellos mantenidas por la Misión Católica. Los camiones de la Operación Congo llevaron desde Usumburu en Burundi hasta la provincia de Kivu ochenta toneladas de leche en polvo de los excedentes alimenticios de los Estados Unidos.

Mientras tanto, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja se había puesto de acuerdo con la Oficina del Alto Comisionado para crear zonas de reinstalación en los terrenos montañosos de Kivu, obra que casi de la noche a la mañana se empezó a llevar a cabo con la aprobación plena del Primer Ministro de la provincia, Sr. Miruho. Bajo la administración belga se habían efectuado ya diversos intentos de establecer a los labradores de Rwanda en las tierras altas. Para ello se creó una organización llamada «Misión de Instalación de Poblaciones», organización que por espacio de varios años estuvo enteramente en manos de los oficiales congolese y que por iniciativa propia empezó a ayudar a las familias de los refugiados facilitándoles la instalación al norte de Kivu, aunque sus esfuerzos se vieran estorbados por la falta de alimentos.

Pero esta experiencia permitió crear cuatro centros de reinstalación: uno en Iuhula, con ayuda de los Padres Blancos; otro en Bibwe con la de la «Misión de Instalación de Poblaciones»; otro en Kalonge con la de la Misión Noruega, y otro, por último, en Lemera, con la de la Misión Sueca. Todos centros estaban situados en zonas muy poco pobladas, donde no es probable que la implantación de los refugiados cause grandes dificultades de orden social, económico o político en el futuro y donde la tierra ofrece perspectivas excelentes a la agricultura.

En realidad, «centros» no es la palabra exacta para designar estas colonias. Bibwe, que había recibido ya más de 5.000 personas, por ejemplo, se compone actualmente de seis aldeas, y a medida que aumenta el número de refu-



giados, se crearán otras nuevas. Cada familia ha recibido cuatro hectáreas de tierra, y se dispone de suficiente bosque virgen como para crear en él una plantación de té de cuatro hectáreas de extensión, que es uno de los proyectos del programa.

Prácticamente todos los días uno o más camiones adquiridos con fondos de la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja recoge en Goma o en otras partes de la frontera grupos de refugiados. Todos los días, también, llegan familias de refugiados a pie, algunas de las cuales han andado hasta cincuenta kilómetros para llegar allí.

A su llegada se los registra en las listas y se les da abrigo por un tiempo en salas comunales hasta que puedan construir sus propias chozas (cosa que lleva unas dos semanas). Estos refugiados reciben todas las semanas unos tres kilos de alimento «per capita» (mandioca, judías blancas (o frijoles o porotos, como se las llama en diversas partes de América Latina) y aceite de palma. A cada familia se le entrega también un machete —cuchillo grande que tiene múltiples usos— una azada y algunas semillas para que planten de inmediato.

Por lo que se refiere a un trabajo de la comunidad entera, se ha dado ya un paso en ese sentido con la creación de una plantación de té, la de un aserradero, la instalación de una gran tienda donde a la larga los refugiados podrán comprar las cosas que les son esenciales (semillas, herramientas, fertilizadores, etc.), y la organización de la venta de labores manuales para ayudar a las 130 viudas que han acudido a Bibwe con sus hijos.

Hay un espíritu de pioneros o adelantados entre todas esas gentes que es reconfortante. Varios estudiantes que siguieron cursos en Europa o que asistían a las escuelas

técnicas del Congo, al impedir su regreso los sucesos de Rwanda o han ido a Bibwe a instalarse provisionalmente. Esos estudiantes son los que han construido las chozas para las viudas, así como las escuelas y un local para una misión. Varios de ellos actúan como maestros de 350 niños sin recibir un centavo de sueldo.

Actualmente las actividades se concentran especialmente en la plantación de mandioca, sorgo, maíz, papas, buniatos y judías, alimentos básicos de la población. Pero si todo marcha bien, a principios de 1963 los refugiados deberían estar en condiciones de mantenerse a sí mismos. «La tierra es buena aquí», ha dicho un labrador batutsi, «y tendríamos que poder vivir bien de ella».

Hasta ahora, la contribución de la comunidad internacional ha sido modesta, aunque sin ella la operación no se habría podido llevar a cabo con perspectivas de éxito alguno. La Oficina del Alto Comisionado contribuyó con 70.000 dólares, la Operación de Naciones Unidas en el Congo con 50.000, el UNICEF con 24.000, el Comité de Socorro contra la Hambruna creado en Oxford con 56.000, y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja con 25.000, a lo cual debe agregarse los excedentes alimenticios donados por los Estados Unidos, y una serie de donaciones de particulares. Pero se necesitarán por lo menos 65.000 dólares más para completar la operación. La Liga tiene dos oficiales en esta zona, un norteamericano y un danés.

Hasta ahora se han reinstalado en los cuatro centros más de 21.000 refugiados. En los próximos meses el número puede muy bien llegar a 40.000 y quizá pasar de este límite. En menos de un año habrán andado el camino que conduce del hambre a la abundancia, camino que se habrá hecho corto gracias a sus propias energías, la comprensión y asistencia activa de los jefes locales y el apoyo que ha prestado a la iniciativa la comunidad internacional.



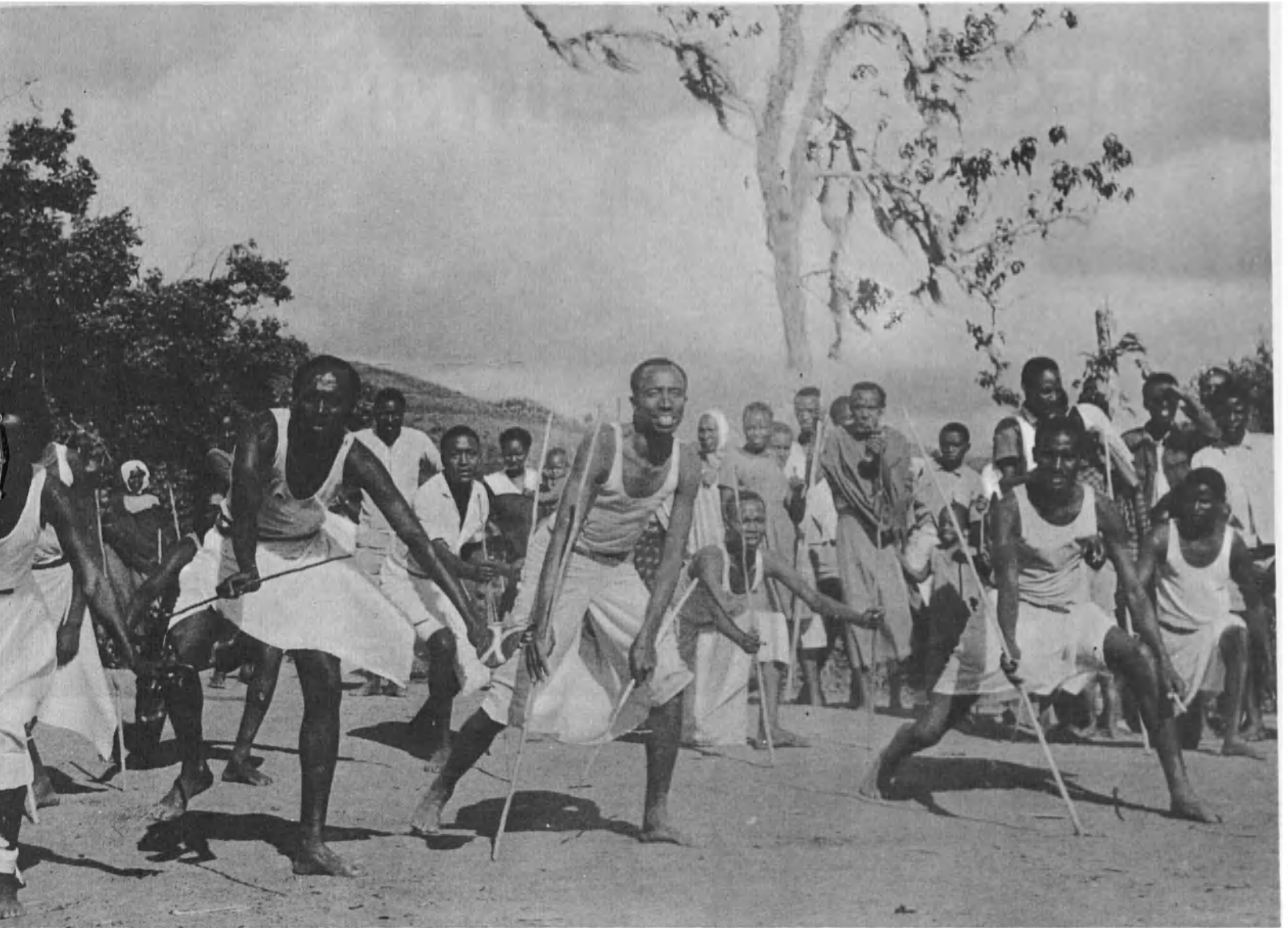
Agotados y hambrientos, un grupo de refugiados de Rwanda trepan a uno de los camiones de la Cruz Roja (izquierda) que va a conducirlos hacia el centro de restablecimiento de Bibwe, en la provincia congoleesa de Kivu. Abajo, una niña que espera pacientemente su turno. Varias horas más tarde, entre aclamaciones, el camión franquea la puerta de entrada de la Misión de Instalación de Poblaciones (abajo, a la izquierda). En el centro, véase cómo, al procederse a la distribución semanal de judías o frijoles, los hombres escogen y limpian las semillas. Las familias tienen prisa por proveer ellas mismas a su subsistencia con la tierra que se les ha asignado. A la derecha, construcción de la choza familiar, cuya armazón está hecha con ramas de bambú cortadas en el bosque cercano. La sonrisa de los trabajadores demuestra elocuentemente la alegría de volver a encontrar un bogar. A la izquierda, bailes tradicionales de día de fiesta. La tierra es buena, la siembra promete, la vida vuelve a empezar.



LA VIDA VUELVE

A EMP





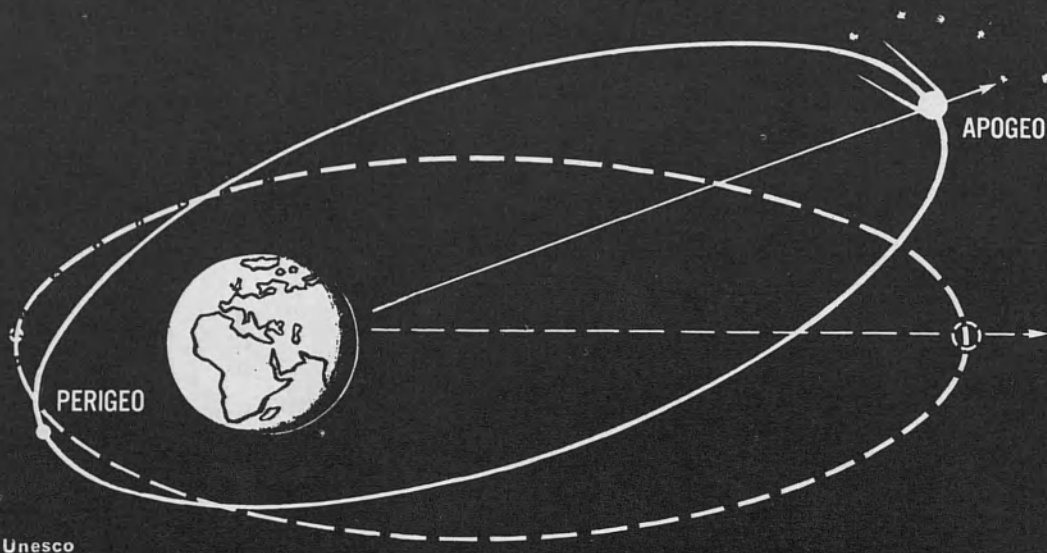
Fotos OACNUR

EZAR



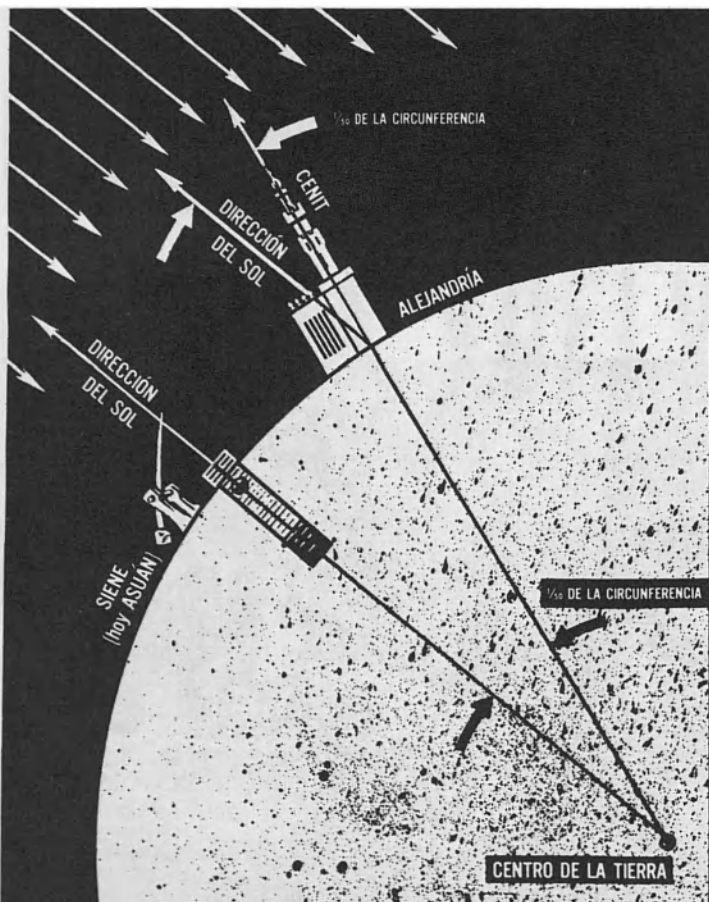
LA TIERRA VISTA DESDE UN SPUTNIK

por **L. Samsonenko**



Unesco

“El hombre atraviesa la bóveda celeste y explora las esferas.” Este profético grabado del siglo XVI (derecha), debido a un artista anónimo, se ha convertido actualmente en realidad. El diagrama de la izquierda muestra esquemáticamente el curso cambiante de un satelóide observado en su perigeo (punto más cercano a la tierra) y en su apogeo (punto situado más lejos de ésta).



Unesco

LOS POZOS DE ERATÓSTENES. Hace veinticinco siglos, (Véase el diagrama). Eratóstenes observó que mientras los rayos del sol caían verticalmente a mediodía en un pozo de Siene, localidad de Egipto, el ángulo que hacían al mismo tiempo en Alejandría con esa vertical absoluta correspondía al 1/50 del perímetro de un círculo. El cálculo de la distancia entre ambas ciudades le dió una distancia de 39.750 kilómetros como medida de la circunferencia de la tierra.

Cuando nos preguntan qué forma tiene la tierra solemos decir sin pensarlo que se trata de una esfera. ¿Pero cuántos de nosotros podríamos demostrar que es así? Probablemente, sólo los astronautas que han volado alrededor del globo a una altura de varios cientos de kilómetros han tenido una auténtica percepción visual de la rotundidad de nuestro planeta.

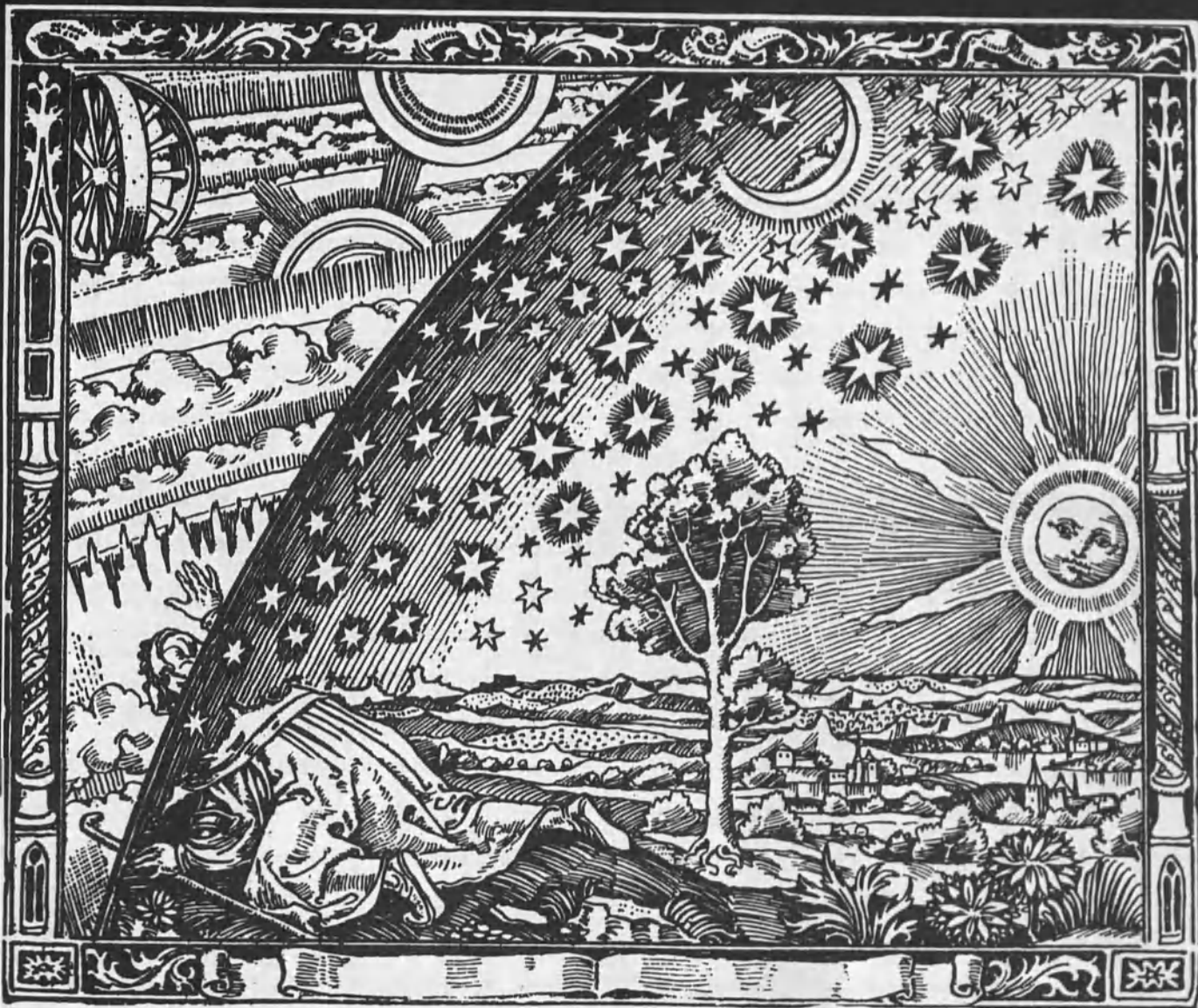
Pero el borde circular de la sombra terrestre que se desplaza sobre el disco de la luna durante un eclipse, por una parte, y, por la otra, la elevación progresiva sobre el horizonte de un barco que avanza hacia el observador, habían sugerido ya a las mentes despiertas y sagaces de los antiguos griegos la idea de que la tierra sobre la cual vivían tenía la forma de una bola. Todas esas pruebas clásicas de la esfericidad de la tierra que los maestros recuerdan a un alumno de diez años fueron enunciadas hace 2.500 años por Aristóteles.

Eratóstenes, conservador de la famosa biblioteca de Alejandría, poeta, filósofo y astrónomo que vivió aproximadamente en esa misma época, calculó las dimensiones de la tierra basándose en la idea de que era un cuerpo esférico. Su método, que fué muy sencillo, tuvo todas las trazas de lo genial.

Eratóstenes había observado en Siene (Egipto meridional) que el sol, a mediodía, en verano, se encontraba exactamente en el cenit, de manera que su luz se reflejaba en el agua del pozo más profundo. Al observar el sol en el mismo momento en Alejandría, ciudad donde Eratóstenes vivía, su ángulo con relación a la vertical correspondía a 1/50 del perímetro de un círculo.

Trazando líneas desde Siene y Alejandría hasta el centro de la tierra se obtendría el mismo ángulo. Por consiguiente, razonaba Eratóstenes, la distancia de Siene a Alejandría debía equivaler a 1/50 de la circunferencia terrestre, y la longitud de un meridiano correspondería a esa distancia multiplicada por 50. Así obtenía una cifra de 24.700 millas, aproximadamente, para la circunferencia total de la tierra. La medida moderna más exacta que se ha obtenido es 24.860 millas. ¡Y sin embargo, Eratóstenes vivió hace más de 25 siglos!

Pero, ¿es cierto que la tierra tiene la forma de una esfera perfecta? Antes de responder a este problema, debemos definir exactamente lo que entendemos por «forma». En la superficie de la tierra hay llanuras, altiplanos, abismos profundos y montañas elevadas. Pero como en sus tres cuartas partes la tierra está cubierta de agua, la superficie lisa y plácida del Océano se considera



De « Le Soleil » publicado por Arthaud para la Federation des Coopératives Migros, Zurich, 1961

el límite más plausible de este planeta. Por otra parte, no resulta difícil aplicar este concepto a la tierra; en realidad ya lo hacemos al hablar de alturas que se encuentran a tantos pies sobre el nivel del mar.

Sir Isaac Newton sabía ya hace tres siglos que la tierra no podía ser una esfera perfecta. Esta es la prueba que aducía: imaginemos que cavamos dos pozos que lleguen hasta el centro de la tierra, uno en un polo y el otro en el ecuador. Si la tierra no girara el agua se mantendría al mismo nivel (calculado a partir del centro del planeta) en ambos pozos. Pero como la tierra gira, el agua del pozo situado en el Ecuador tendría que subir, bajo la acción de la fuerza centrífuga, hasta que la presión de la columna adicional de agua compensara el peso perdido por la acción centrífuga.

En realidad, este es el fenómeno que tiene que ocurrirle al agua de los mares, así como a la masa del planeta mismo, ya que, en la naturaleza, no existen cuerpos que sean totalmente sólidos; y ello significa que la tierra debe ser ligeramente chata en los polos y un poco panzuda en el Ecuador, pareciéndose su forma a la de una tangerina o una calabaza.

Las mediciones efectuadas en el siglo XVIII por los matemáticos franceses demostraron la exactitud de la teoría newtoniana; trabajando en el Ecuador y más allá del Círculo Ártico descubrieron que el meridiano mide 40.009 kms. de largo y el Ecuador 40.075 kms; la diferencia entre el radio polar y el radio ecuatorial es, por consiguiente, de 21 kms.

Newton calculó en 1/230 el achatamiento de la tierra (es decir, la razón de la diferencia entre el radio ecuatorial y el radio polar con respecto al radio ecuatorial). Huyghens, sabio holandés coetáneo de Newton, hizo el mismo cálculo y obtuvo la cifra de 1/530.

Es de imaginar la consternación que provocó en el mundo científico esta enorme diferencia. Sin embargo, pronto se supo que ambos sabios habían basado sus cálculos

en suposiciones distintas; Newton había supuesto que la densidad de la tierra es uniforme en toda su masa y que no cambia con la profundidad, mientras que Huyghens había supuesto que por la fuerza de gravedad, la masa de la tierra se concentra sobre todo en el centro, es decir que la densidad aumenta rápidamente con la profundidad. Las mediciones posteriores han mostrado que la diferencia real de la longitud de los radios es aproximadamente de 1/300, de manera que Newton se acercó más a la verdad que Huyghens; es cierto que la densidad de la tierra aumenta con la profundidad, pero no tanto como lo supuso Huyghens. De ello se deduce que la medición exacta de las dimensiones de la tierra puede ayudarnos a comprender parte de lo que ocurre en su interior, a miles de kilómetros de su superficie.

En la actualidad se ha demostrado que las mediciones de la tierra más sencillas y más exactas se pueden obtener utilizando las observaciones recogidas por los sateloides que el hombre lanza al espacio.

Estos sateloides giran en torno de la tierra siguiendo órbitas elípticas, de modo que la distancia de la tierra al satélite varía constantemente. Si la tierra fuese una esfera perfecta, el sateloide pasaría por los mismos puntos, en su apogeo y en su perigeo, al trazar cada órbita (por supuesto, en relación con las estrellas fijas).

En otras palabras, sí, por ejemplo, el perigeo del vehículo fuese visible desde la tierra en línea recta con una estrella fija determinada, se podría ver que la dirección es la misma en cada órbita sucesiva. Pero desde que sabemos que la tierra es un esferoide achatado en los polos, y no una esfera perfecta, sabemos también que esto no es posible.

En realidad, el perigeo de un vehículo que gira en órbita en torno a la tierra cambia con cada órbita y sigue un movimiento gradual alrededor de la tierra; el grado

¿ A qué fruta se parece nuestro planeta ?

de desplazamiento por cada órbita depende no sólo del achatamiento de los polos—cuanto mayor sea éste mayor será también el desplazamiento—sino también del ángulo que se forma entre el plano de la órbita del vehículo y el plano del ecuador terrestre; cuanto más pequeño sea ese ángulo, mayor será el desplazamiento. Por consiguiente, el movimiento del perigeo de la órbita (o el de su apogeo) en torno a la tierra, permite a los matemáticos determinar la forma exacta de ésta.

Cuando el vehículo está en pleno vuelo se toma nota de la posición de su apogeo en relación con las estrellas; esta posición se fija también en cada órbita sucesiva, y la diferencia de posición de los apogeos de dos órbitas suce-

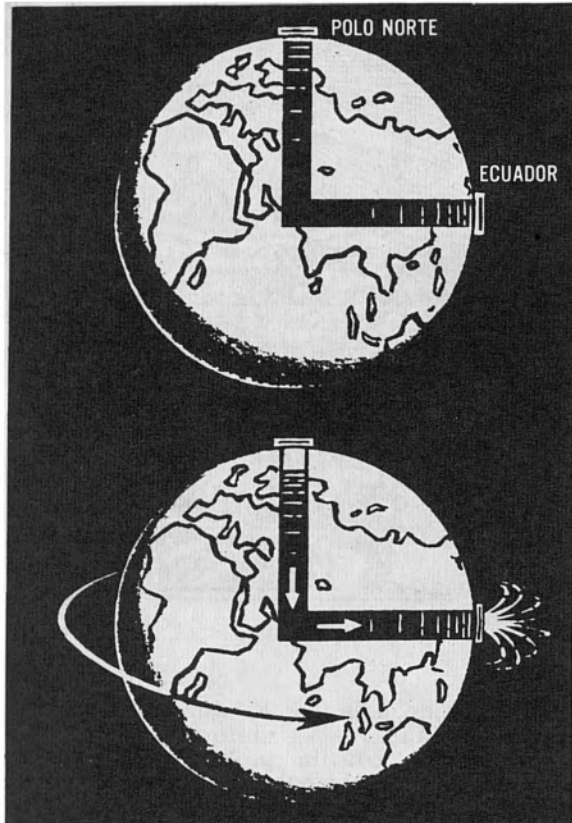


Foto Unesco

LOS POZOS DE ISAAC NEWTON. Según Newton, la tierra no podía ser una esfera perfecta. Imaginándose dos pozos cavados hasta el centro de la tierra, uno en el Ecuador y otro en el Polo Norte, el sabio pensó que si la tierra no girara, el agua tendría en ambos el mismo nivel. Pero como gira, la fuerza centrífuga elevaría el nivel del pozo ecuatorial. Trabajando las mismas fuerzas sobre los mares y la corteza terrestre, cabe sacar en conclusión que la tierra es achatada en los polos y abultada en el Ecuador.

sivas nos proporciona el ángulo de desplazamiento del perigeo. Conociendo este ángulo, la distancia media entre el vehículo y el centro de la tierra, el tiempo que le lleva a aquél completar una órbita y la inclinación del plano orbital con respecto al plano ecuatorial de la tierra, cualquier astrónomo puede calcular el achatamiento del globo por medio de fórmulas ya establecidas.

Por supuesto, en la práctica es mucho más difícil calcular la posición y las dimensiones de la órbita, ya que éstas se ven afectadas por la resistencia de la atmósfera terrestre en una forma tan complicada que todavía no hemos podido llegar a comprenderla plenamente. El método habitual consiste en obtener el promedio correspondiente a un gran número de órbitas.

Es importante observar el perigeo del sputnik y su desplazamiento progresivo desde el mayor número de puntos posible en la tierra, lo cual supone la cooperación de muchos países en cada continente.

Entre 1920 y 1930 un científico norteamericano, John Hayford, pasó varios años trabajando sobre una serie de datos geodésicos acumulados durante mucho tiempo, y obtuvo una cifra, 1/297, que expresaba la diferencia entre el radio polar y el radio ecuatorial. En 1940, un grupo importante de geodestas rusos dirigidos por F. Krasovsky, que habían consagrado muchos años de trabajo mismo problema, obtuvo la cifra de 1/298.3. Las observaciones del Sputnik II ruso y del Vanguard I americano, realizadas en el curso de pocos meses, dieron la cifra de 1/298.2, resultado al que se llegó en pocas semanas de cálculos.

Más de cien estaciones de la Unión Soviética observan la posición de los satélites artificiales de la tierra; las posiciones de los vehículos en el espacio se registran tanto por observación visual como por medio de fotografías tomadas con cámaras especiales de precisión. Dichas observaciones han permitido tener más datos sobre las características peculiares de la forma de la tierra.

Hoy día sabemos que ésta no es un mero esferoide achatado. Se parece más bien a la figura conocida en geometría con el nombre de elipsoide triaxial, figura que puede obtenerse comprimiendo los lados de un elipsoide achatado. El ecuador terrestre no es un verdadero círculo, ya que está ligeramente achatado en dos lados y su diámetro máximo corresponde aproximadamente al meridiano de Praga. Desde luego, la diferencia es muy pequeña, ya que no sobrepasa los 200 metros.

Observando cuidadosamente el desplazamiento del perigeo de la órbita de un pequeño satélite artificial, los hombres de ciencia han descubierto que el hemisferio septentrional de nuestro planeta es más «alto» que el hemisferio meridional; del centro de la tierra al Polo Norte hay de 30 a 60 metros más de distancia que del centro de la tierra al Polo Sur.

En realidad estamos sólo en el comienzo de la Era del Espacio; hace apenas cinco años que se utilizan los satélites artificiales, y sin embargo las observaciones efectuadas hasta la fecha nos han conducido ya a algunos descubrimientos importantes.

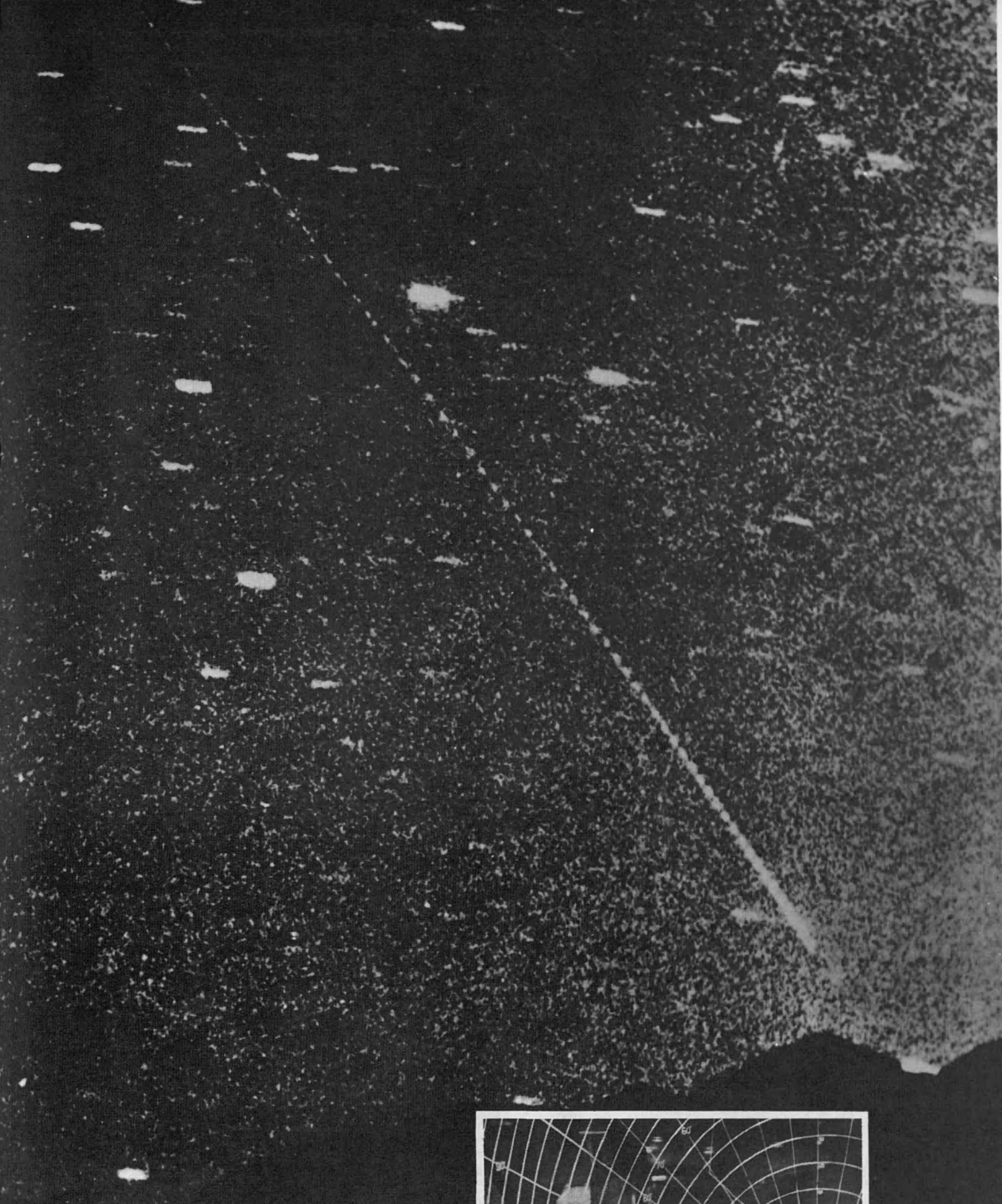
El futuro de estos estudios de la tierra por medio de pequeños satélites promete ser extraordinario. Si sabemos con exactitud cómo se desplaza una pequeña luna artificial y calculamos su posición simultáneamente desde dos puntos de la tierra, podremos medir la distancia entre ambos puntos con un margen de error de muy pocos centímetros.

Al situar puestos de observación en distintos continentes y repetir las mediciones durante cierto número de años, podremos decidir si los continentes se desplazan o si las posiciones de Eurasia, América, África y Australia son fijas con respecto al centro de la tierra.

Las variaciones del tipo de órbita de un satélite artificial que hemos descrito (desplazamiento del perigeo), son causadas por una mayor concentración de masa en la proximidad del Ecuador y por el ligero achatamiento; este exceso de masa (con respecto a la masa principal de la tierra) contribuye a que el satélite se salga de una órbita elíptica regular alrededor de la tierra.

De ello se desprende que la trayectoria de un satélite variará de acuerdo con cada cambio en la fuerza de gravedad de la tierra, de manera que el desplazamiento de un satélite sobre una zona montañosa será distinto de su desplazamiento sobre una zona cubierta por mares, puesto que las montañas se componen de un material más denso que el agua y ejercen una mayor fuerza de atracción sobre el satélite.

Este, por otra parte, «percibirá», por la diferencia que haya en su fuerza de gravedad, los grandes depósitos de materias extremadamente pesadas o ligeras enterradas a gran profundidad, y modificará en consecuencia su trayectoria... Vemos así qué perspectivas grandes abre al estudio del interior de la tierra la observación que las minúsculas lunas artificiales creadas por el hombre efectúan en el curso de sus vuelos.



EL PRIMER SPUTNIK EN EL ESPACIO. Un cohete soviético, que lleva el primer satélite artificial de la historia, se remonta en el espacio el 4 de Octubre de 1957, señalando su camino por una señal luminosa en el cielo nocturno. Desde que ese "sputnik" empezó a girar en órbita, técnicos y científicos han seguido el vuelo de los vehículos espaciales en unos cuadros parecidos a telas de araña (derecha). Las observaciones provenientes de esos vehículos y las que se les ha transmitido han permitido que el hombre contara con datos nuevos sobre las peculiaridades de la forma de la tierra y la composición de su interior.

Foto oficial soviética

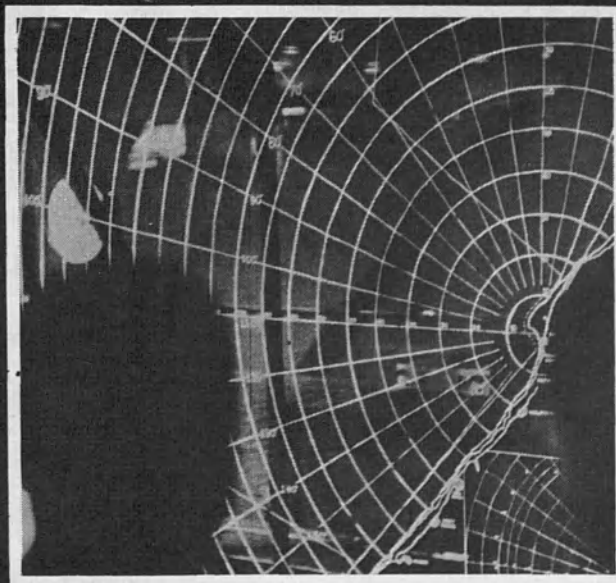
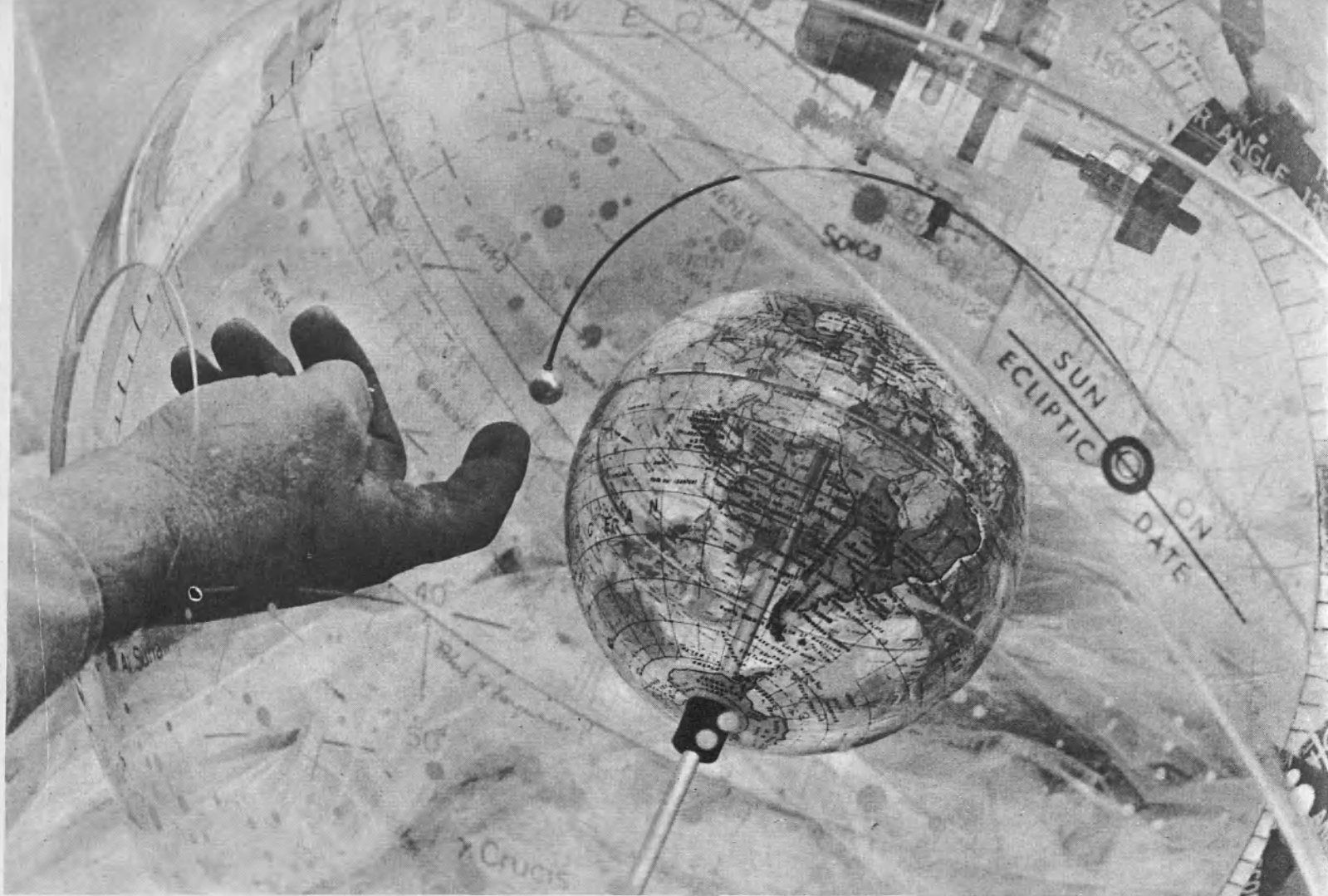


Foto USIS



Todas las fotos son © Three Lions, Nueva York

EL GLOBO EN FORMA DE POMELO que se ve en el centro de la foto de arriba es parte de un doble modelo de la tierra y el espacio hecho en material plástico. Dentro de una esfera mayor, en la que están indicados el sol, los planetas y las estrellas, se coloca un globo terráqueo transparente, similar al usado en las cápsulas espaciales Mercury de los Estados Unidos.



TIERRA APLASTADA. Como si se volviera de pronto a una antigua creencia histórica, nos encontramos con una tierra chata en esta hoja de plástico (izquierda) que será calentada y luego inflada con aire para lograr los contornos redondos de nuestro planeta (arriba) como elemento de ayuda en las lecciones escolares.

GLOBOS PARA ASTRONAUTAS... Y PARA LAS ESCUELAS

Al girar en torno a la tierra en su nave espacial, un astronauta de los Estados Unidos puede calcular su posición aproximada echando sencillamente un vistazo a una caja en la que se encuentra un globo de plástico en forma de pomelo, globo que el astronauta ve a través de un vidrio señalado con un redondel negro. Este globo, como la tierra, gira automáticamente en torno a su eje. La posición del círculo negro indica la posición de la nave espacial en relación con la tierra. Este es uno de los usos más nuevos que han encontrado los globos terráqueos de plástico fabricados por Robert Farquhar, un norteamericano de Filadelfia. Además de los que fabrica para los astronautas, Farquhar y sus cinco ayudantes producen también globos terráqueos de plástico para las escuelas y las dependencias oficiales de los Estados Unidos. Estos globos, mayores que los que se construyen para las cápsulas espaciales, se hacen a mano con la mayor paciencia. Farquhar también fabrica un tipo novedoso de globo transparente dentro de otro que representa a la tierra y los astros (izquierda).

EL NORTE Y EL SUR se juntan al ajustar el fabricante las dos secciones de un globo terráqueo de noventa centímetros de alto.



Un regalo para los amantes
de la pintura

LOS BOLSILIBROS DE ARTE UNESCO

En el terreno del libro de arte se ha destacado últimamente una empresa arriesgada de la Unesco, empresa de carácter internacional y multilingüe. Colaborando con editores de ocho países, la Organización ha lanzado al mercado una serie de libros de arte en ediciones de bolsillo cuyo rasgo más sorprendente es el de presentar reproducciones en colores de grandes obras de arte logradas con fidelidad y calidad —tal como se las encuentra en los volúmenes grandes y caros— pero a un precio normal para los libros de bolsillo, precio que es menor de un dólar. Tal resultado ha sido posible por la escala grande en que se ha llevado a cabo la iniciativa y las medidas de tipo cooperativo tomadas por la Unesco y una serie de editores en Gran Bretaña, los Estados Unidos de América, Francia, la República Federal de Alemania, Italia, México, los Países Bajos y España.

Cada bolsilibro de arte contiene 28 reproducciones en colores, otras extra en blanco y negro y un texto a manera de prólogo escrito por un experto internacional que presenta el fondo histórico de las obras y un análisis de éstas en forma simple y directa, texto dirigida al lector no especializado.

En Pinturas egipcias en tumbas y templos, Christiane Desroches-Noblecourt, curadora de la Sección Antigüedades Egipcias del Museo del Louvre, habla de los delicados frescos pintados hace unos 3000 años en las tumbas y templos del valle del Nilo. La presentación de Miniaturas persas está a cargo de Basil Gray, quien se refiere a los grandes tesoros de arte del mundo que, en forma de miniaturas, se conservan actualmente en el Palacio Gulistán de Teherán.

El tercer libro de la serie, Pinturas españolas románicas, prologado por Juan Ainaud, abre la puerta a un periodo de arte europeo tan brillante como poco conocido. Por último, Iconos rusos primitivos, con sus ilustraciones en colores y un prólogo de Victor Lazareff, presenta una vívida visión de conjunto de las diferentes escuelas de iconografía que predominaron en Rusia entre los siglos XII y XV.

Vendrán luego otros títulos a unirse a esos cuatro ya publicados en español, inglés, francés, italiano, alemán y holandés. La finalidad de la Unesco —el traer al alcance del gran público reproducciones en colores de obras maestras del arte mundial hechas con preocupación por la calidad, se habrá logrado gracias a la decisión de publicar los bolsilibros en varios idiomas y ponerlos en venta en todas la librerías y kioscos, en la estaciones de ferrocarril y en las grandes tiendas.

El éxito obtenido por la Unesco con su primera tentativa de publicar libros de arte, la hermosa serie de Álbumes de Arte Mundial, promete repetirse con esta otra de Bolsilibros de Arte. (Para más detalles, véase la pág. 35.)

RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA DE LA UNESCO

por Jane Albert Hesse

Causa asombro el pensar que, en cierto modo, la Unesco esté todavía por descubrir. ¿Acaso no se trata de una organización internacional en la que colaboran actualmente 112 países y de cuya actividad da cuenta la prensa mundial? ¿No se ha construido ella misma, en el corazón de París, una casa de vidrio cuya belleza invita a visitarla al turista de paso, pero que en primer lugar y por sobre todo constituye el laboratorio de un nuevo humanismo?

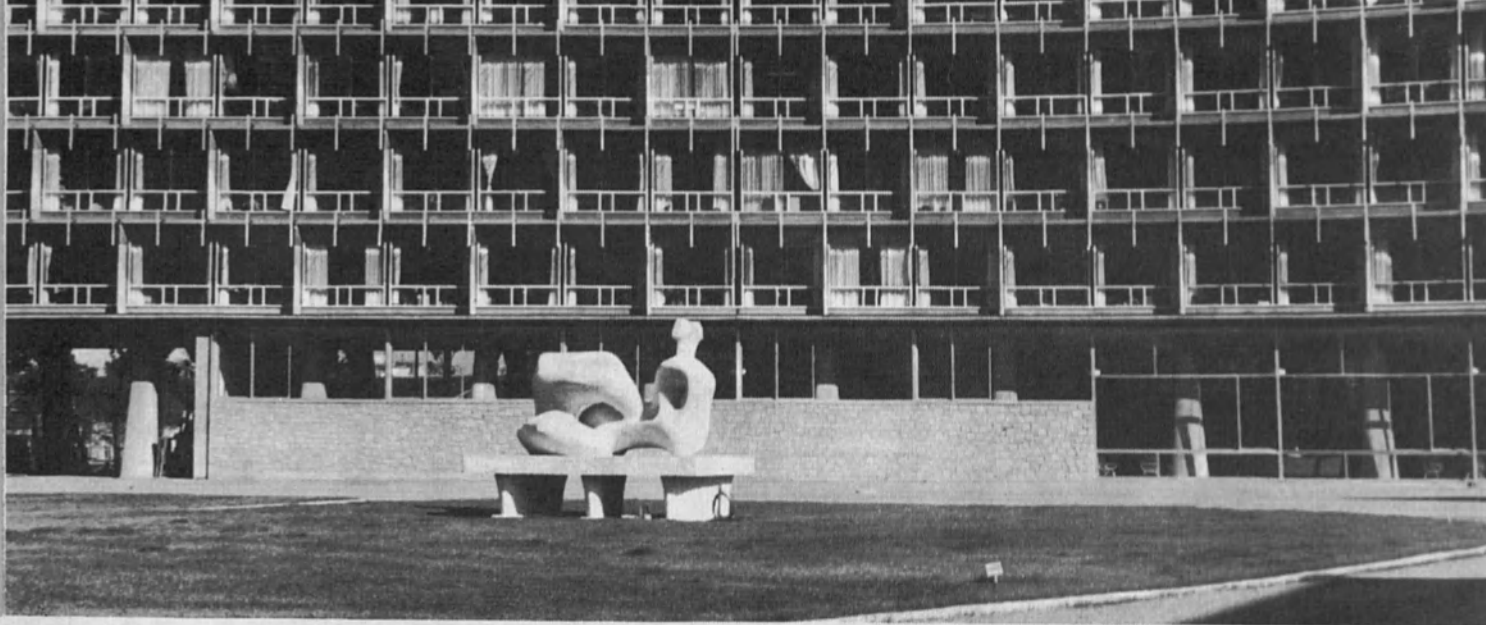
Pese a todo esto, a los que no sigan sus publicaciones y no estén advertidos de su obra por la relación, forzosamente episódica y fragmentaria, que hace de ésta la prensa grande, les será difícil tener una idea clara de lo que significa. Y aunque en determinados países hayan aparecido estudios de conjunto sobre ella, en Francia, especialmente, faltaba el trabajo sustancial que permitiera, a quien quisiera estar informado al respecto, tener un conocimiento sólido de la creación, funciones y funcionamiento de la Unesco. Este es el vacío que viene a llenar un trabajo notable de Jean Thomas, quien dice al respecto que son muchos los «creen reconocer en la Unesco una institución de estudio o una empresa humanitaria del tipo de la Cruz Roja Internacional».

El libro se llama sencillamente «Unesco». Y con esto basta. El título anuncia la narración y el análisis, y fuera de ello invita al lector a reconocer lo que la sigla anglosajona, que siempre lo desconcierta un poco, contiene de implícito en sí. Porque aunque la Unesco significa Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) y tiene su sede en París (cosa que no es obra de la casualidad, sino decisión razonada desde mayo de 1945, al fundarse en San Francisco la Organización de Naciones Unidas y adoptarse su Carta Orgánica) no por ello ha dejado de tener durante largo tiempo algo de misterioso para el hombre de buena voluntad, que pese a ella está mal informado.

No es menos cierto, por lo demás, que Unesco quiere decir... Unesco y que actualmente un fenómeno sin precedentes en la historia de las naciones se designa por medio de un vocablo original en el que se alían una realidad esencial y varios accidentes de desarrollo histórico.

Cosa curiosa: leyendo el libro de Jean Thomas, hombre eminentemente calificado para la tarea que se ha impuesto, por haber ejercido en la Unesco, entre 1947 y 1960, funciones tan altas como la de Director del Departamento de Actividades Culturales y Subdirector General, se ve que el destino semántico de la palabra Unesco da cuenta, tanto de las razones de ser de la institución luego de la segunda guerra mundial, como de las soluciones por las que ha optado en el curso de los años frente a las necesidades apremiantes del mundo actual.

En efecto, la Unesco nació en Londres en noviembre de 1946, al reunirse allí los representantes de 44 países para fundar una nueva organización consagrada a la educación, la ciencia y la cultura. En el clima de la época, entre tantas llagas todavía abiertas, cuando era necesario «extirpar de los ánimos los gérmenes del fanatismo y del odio» se imponía la creación de una asociación de estados



que, para decirlo con las palabras de Miss Ellen Wilkinson, Ministro británico de Educación, «hiciera de la educación, sin que ello sea su único objeto, uno de sus principales campos de actividad».

La Sociedad de Naciones había creado en 1926 un Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, pero éste respondía a un concepto muy diferente. Como lo recuerda Jean Thomas al citar a Paul Valéry, el Instituto era una libre «sociedad de intelectos». Para empezar, la Unesco, por el contrario, hacía hincapié en la educación, comprometiéndolo a los estados que la formarían «según los términos de una convención al respecto, a que llevaran a cabo en común una política deliberada y también comúnmente adoptada en el terreno de la educación, la ciencia y la cultura, con objeto de mantener entre ellos la paz y la seguridad».

Las rápidas transformaciones del mundo, y el acceso a la independencia de gran número de países hasta entonces colonizados o mantenidos bajo el régimen de administración fiduciaria, pulseron luego límites singulares a esa elección inicial. A ello hay que agregar la conciencia aguda que, antes de esas transformaciones políticas, tenían ya los países «desarrollados» de su responsabilidad frente a los países desheredados. «¿Cómo puede llevarse a cabo la acción de la Unesco, se preguntaba Sir Julian Huxley en su primer informe a la Conferencia general, en un mundo más de la mitad de cuyos habitantes no saben leer ni escribir, faltándoles con ello el fundamento intelectual necesario a la edificación de una existencia sana o de una agricultura próspera, por no hablar de toda aplicación racional de la ciencia?» Era necesario encontrar con la mayor urgencia remedio a esta falta de educación, persiguiendo al mismo tiempo un ideal humanista de universalidad y comprensión de valores culturales, siempre fecundos sea cual sea su base espiritual o religiosa.

Esta fé en la primacía de la educación y esta voluntad de hacerla reconocer en todas partes están incesantemente en evidencia a lo largo del estudio de Jean Thomas, del que son soplo y llama vivificadores. El autor no ha querido seguir el desarrollo cronológico de los hechos, que hubiera hecho pesado su libro. Pero de todos modos logra que uno sienta y se percata agudamente de la evolución de la Organización, que frente a sus responsabilidades, cada vez mayores, pasó de la infancia a la edad madura manteniendo firme el timón frente a ciertos obstáculos.

De los 44 países presentes en 1946 en la Conferencia de Londres 23 habían ratificado el Acta constitutiva un año más tarde y participaban con derechos plenos en la primera Conferencia General de la Unesco. Para fines de 1947 el número había aumentado a 37, para 1950, a 55... y hoy son 112.

La igualdad de derechos de los Estados Miembros de la Unesco no excluía una flagrante desigualdad de condición: en las filas de ésta no cesaba de crecer el número de países en vías de desarrollo, divididos de los demás por una línea existencialmente económica. Adoptado en principio desde 1948, el Programa Ampliado de Asistencia Técnica entró en vigor, dentro de la Unesco, dos años más tarde.

La tarea no era fácil, y ciertos albuces resultaron ser

peligrosos. Porque uno de los problemas mayores es el de la autonomía moral de la Unesco. «¿Cómo puede lograrse en la Unesco esa unanimidad que desde hace mucho tiempo no se produce en el seno de Naciones Unidas?» se pregunta Jean Thomas. Pero aunque éste no vacila en subrayar las dificultades, juzga, pruebas en mano, que la Unesco está en vías de ganar la batalla de la eficacia.

Para medir esta eficacia se necesitaría, dice «examinar por separado cada uno de los proyectos de la Unesco y, en cada caso, recurrir a criterios diferentes». Destaquemos dos de esos proyectos: por ejemplo, la lucha contra el analfabetismo y la recuperación de las zonas áridas.

Por lo que respecta al primero de ambos, el papel de la Unesco no es el de encargarse de la educación de niños o adultos en un país cualquiera, función reservada en cada caso al Estado. La Unesco, «gracias al mecanismo de cooperación entre los gobiernos, los educadores y las organizaciones competentes, se ha dedicado a proponer ciertos métodos de enseñanza, a formular planes de campaña y a sugerir experiencias particularmente concluyentes, fuera de lo cual ha ofrecido asistencia directa a los países que la solicitaban».

En cuanto a la explotación de las zonas áridas, el papel de la Unesco consiste «en estimular y coordinar, dentro del marco de la colaboración entre especialistas, los trabajos científicos dedicados a estos problemas, ayudando al mismo tiempo, dentro del marco de la asistencia técnica, a los Estados Miembros que quieran resolverlos».

Todo el que haya leído este libro, por más desprovisto que haya estado el abordarlo de datos previos sobre la Unesco, tendrá la impresión de haber sido invitado a una aventura de una calidad extraordinaria. Porque no cabe olvidar, dice el autor, «que el Acta constitutiva fija a la Unesco un fin más elevado todavía dentro de la jerarquía de los valores morales, como es el de mantener la paz y la seguridad de las naciones».

Los caminos de la paz son raramente triunfales; más bien se llega a ella por vías modestas aunque obstinadas. Y no cabe dudar de que la Unesco se ha transformado en un «notable instrumento de cooperación internacional». Su esfuerzo por extender y profundizar la comprensión de las diversas culturas, aptas para apreciarse mutuamente apenas hayan florecido en un clima de tolerancia y generosidad, es esencialmente una obra de paz.

Jean Thomas subraya decididamente el hecho de que aun en sus «relaciones públicas» la Unesco sigue siendo fiel a esa misión. En el curso de los siglos se han arrojado a los vientos de la historia miles de tratados de paz. La Unesco, por su parte, trata de afincar el sentimiento de paz y el amor de la paz en la mente de los hombres.

No es esa la menor de las lecciones que se desprenden de este libro, que el autor termina con una nota decididamente optimista, tanto más conmovedora cuanto que no ha tratado en ningún momento de ocultar los sinsabores accidentales y las dificultades permanentes. «Si se pone uno a hacer el recuento de todas las profesiones y disciplinas intelectuales a las que interesan los trabajos de la Unesco, se pierde uno en una enumeración tal de fuerzas presentes y disponibles que ya no cabe sentir ningún temor por el futuro de la Organización. Bástele con saber atraer y retener en su torno todas esas buenas voluntades.»

La Trastienda del cine (II)

A LA CONQUISTA DEL MERCADO

por Paul Léglise

En este segundo artículo de su estudio sobre el cine en el mundo (véase el primero en nuestro número de Diciembre) Paul Léglise analiza el enorme y complejo mecanismo de la distribución de los "films".

La película está terminada. Ahora tiene que enfrentarse con el público, atraer al mayor número de espectadores. «Una película, escribía Walter Wanger en el *New York Times* del 20 de noviembre 1938, debe atraer tanto a un niño de 8 años como a un anciano de 80, divertir a gentes de todas las razas y todos los países, cualesquiera sean sus religiones y sus regímenes políticos y sociales.»

He ahí el gran principio de la atracción universal, que los norteamericanos designan con la expresión «*universal appeal*». Pero el público del cine no es homogéneo. ¿A cuántas influencias no está sometido? Sexo, edad, entrada mensual, condición social, nivel de instrucción, carácter, gustos, horarios de trabajo, estaciones, periodos de prosperidad o de crisis económica... Eso, ¡por no hablar de las formas múltiples de la publicidad! Así, junto a la película de gran espectáculo, el «film de arte» ocupa en nuestros días un lugar cada vez más importante.

Citemos a modo de ejemplo un solo factor: la edad. Los resultados de las encuestas o sondeos de opinión emprendidos en diversos países coinciden en establecer que la asistencia al cine va aumentando con la edad desde que uno es niño y alcanza un máximo entre los 15 y los 20 años para disminuir después. El primer problema de la distribución es, por consiguiente, un problema de información: ¿cómo señalar al público la existencia de una película determinada?

El gran público conoce solamente el aspecto espectacular de la publicidad: despliegue de carteles, anuncios en los periódicos, etc. También conoce por la prensa la agitación febril de los festivales cinematográficos internacionales: las funciones de gala, los desfiles carnavalescos, las cenas y los «cocktail-parties». Nada de eso es serio, dirán algunos. Pero el cine no puede vivir sin esa efervescencia artificial. Por lo menos hasta ahora, no ha podido ni puede. Por lo que respecta al mañana, es necesario preparar el camino para que se afinen los gustos del espectador, hacerlo más sensible a las calidades de las obras y transformar el culto del cine en amor por el séptimo arte. La crítica cinematográfica colabora ya eficazmente en este esfuerzo.

Pero el gran público ignora las más de las veces que detrás de esa fachada deslumbrante de los festivales y las «premières» se discuten contratos, se conciben las películas del año próximo y se venden las ya producidas en el mercado mundial. En quince días de festival el volumen de los contratos firmados resulta proporcional al grado en

Este desorden lleno de esplendor (estrellas, fotógrafos y público en una *première de gala*) es un episodio ya clásico en el mundo actual: el del Festival Cinematográfico de Cannes. Pero detrás de las fiestas, de las fotos de publicidad, de los desfiles y recepciones, hay otro mundo cejijunto en el que el público nunca penetra: el mundo de la venta de las películas, de los contratos y los proyectos que se firman o se esbozan mientras fuera relumbra el oropel.

que las celebridades de la pantalla se han concentrado en el lugar donde se realiza. Una verdadera feria del cine.

Pero no por imperar en los festivales cinematográficos las razones comerciales, están ausentes los valores de la cultura. Diganlo si no los congresos, los coloquios, las mesas redondas que se organizan en ellos, no sólo sobre temas profesionales, sino también sobre la expresión artística, las tendencias intelectuales, el arte del montaje o del decorado, etc.

Cannes, Venecia, Berlín, Moscú, Tokio, Mar del Plata, San Sebastián, Locarno, premian sobre todo las películas espectaculares. Los otros aspectos del cine no sólo están excluidos del puesto de honor, sino que a veces ni siquiera cuentan con un modesto rincón en que refugiarse. Por eso asistimos hoy a una proliferación de festivales cinematográficos de toda índole en todas las latitudes y longitudes de la tierra. Algunos de ellos sólo se ocupan de las películas de corto metraje (Oberhausen, Tours, etc.) o, de una manera más general, de películas culturales y documentales (Cork, Mannheim, Manila). Pero se observa una tendencia a la especialización (montaña y exploración en Trento; películas de deportes en Cortina de Ampezzo; sobre temas industriales en Harrogate, Rouen, Anvers, etc.; dibujos animados en Annecy; de música y danza en Valence; de turismo y folklore en Bruselas).

Otro problema de coordinación, importante aunque mucho menos espectacular, es el de informar a los organizadores de proyecciones cinematográficas sobre el conjunto de películas en circulación.

Para las películas grandes, e incluso los cortos metrajes espectaculares que se proyectan en las salas cinematográficas, el mal es menor. Las organizaciones profesionales de cada país difunden todos los años excelentes catálogos. Pero la complicación surge siempre que se trate de películas culturales, educativas, científicas, técnicas o indus-



Foto © Europress, Paris

triales. ¿Cómo orientarse en medio de una multitud de catálogos que se duplican y entrecruzan sin llegar a completarse, de tantas fichas de modelos y formatos infinitamente diversos?

En una reunión de mesa redonda que la Unesco organizó en Venecia, en julio de 1959, se recomendó la creación de institutos nacionales de información que faciliten datos sobre las películas producidas en cada país. La conferencia organizada por el Consejo de Europa en Londres (febrero de 1961), sobre la difusión de las películas culturales, reiteró el mismo deseo.

Los centros nacionales de catalogación, cuya creación se recomendó en la reunión de mesa redonda de Venecia y en la conferencia de Londres, tendrían por misión la de preparar listas de todas las películas y programas de televisión, a fin de publicar una Filmografía general, del mismo modo que existen bibliografías nacionales. El problema de las normas de catalogación será más delicado; pero la Unesco ha preparado un documento capital al respecto.

En los orígenes del cine se vendían a tanto el metro cientos de copias de una misma película que en los teatros de feria se proyectaban hasta quedar inservibles.

Un abogado francés, Edmond Benoit-Lévy, fundador en 1905 de la revista *Ciné-Gazette*, fué el primero que, en un artículo de importancia decisiva, dió la alerta a los medios profesionales sobre la reforma que debía emprenderse. «¿Qué es una película?, escribía en su revista bajo el seudónimo Francis Maïr. ¿Una mercancía ordinaria con la que el comprador puede hacer lo que se le antoje? No; una película es una *propiedad literaria y artística*. Para presentarla al público, es preciso pagar un derecho. Llegará el día en que el establecimiento de este derecho dé lugar a un debate...»

El primer adepto de la fórmula fue Charles Pathé, que a partir de 1907 creó en Francia cinco sociedades regionales a las que confió por 20 años el monopolio de la explotación de sus obras, lo que provocó cierta efervescencia en los medios interesados. Tal efervescencia se puso ya de manifiesto en el primer Congreso internacional de editores de películas, que tuvo lugar en París el 2 de marzo de 1908, por iniciativa de la Asociación Británica correspondiente.

Las consecuencias prácticas de esa reforma de la distribución se manifestaron sobre todo en el segundo Congreso internacional, celebrado también en París el 2 de febrero de 1909, bajo la presidencia de Georges Méliès. Asistieron a ese congreso representantes de sociedades norteamericanas, inglesas, danesas, italianas y francesas. Para detener la crisis cinematográfica naciente, establecer un precio de venta uniforme de las películas y evitar que las mismas copias permanecieran demasiado tiempo en uso, se decidió por primera vez reglamentar las condiciones de su alquiler o venta. En adelante los editores sólo pondrían sus películas en manos de los que firmaran un acuerdo con ellos comprometiéndose por escrito a devolverles, porte pago y en un plazo máximo de cuatro meses, las películas que les hubiesen comprado.

Así nació, en estado naturalmente embrionario, el sistema de distribución de películas tal como lo conocemos en la actualidad. Según las Convenciones de Berna y de Ginebra, la obra cinematográfica está protegida como obra original, y sus autores son los únicos que tienen el derecho de autorizar su reproducción y representación.

Pero ¿quiénes son los autores de una película? Durante mucho tiempo se ha discutido hasta el cansancio esta cuestión, que ha animado los debates de numerosos congresos internacionales. En el XXXIX Congreso de la Aso-

SIGUE A LA VUELTA

Comercio de bienes incorpóreos

ciación Literaria y Artística Internacional, celebrado en Budapest en 1930, parecían haberse conciliado las tesis expuestas, englobando en la noción de autores de películas al autor de la obra inicial, al compositor de la partitura original y al director. El productor, por su parte, conservaba durante siete años la propiedad exclusiva de los derechos cinematográficos de la obra.

Pero por espacio de varios años los productores trataron de imponer la idea de que ellos eran los autores principales de una película, si no los únicos, y que sólo ellos tenían el derecho de autorizar la reproducción y representación de la misma. En el Congreso internacional de cinematografía, celebrado en Berlín en abril de 1935, llegaron a lograr lo que perseguían.

Hoy en día, sin embargo, la película se considera generalmente como una obra colectiva, y si bien cada una de ellas constituye un caso especial, prevalece la idea de que los coautores de la obra cinematográfica son las personas que han colaborado en su creación (el director, el o los autores del guión, el compositor de la música... y también el productor). Esos coautores ceden a uno de ellos (el productor), la mayoría de sus derechos patrimoniales sobre la obra, pero conservan el derecho moral, es decir, el derecho de exigir que se mencione su nombre en el reparto (ficha artística y ficha técnica) y en la publicidad, así como el de oponerse a cualquier atentado contra la integridad de la obra. Por su parte, el productor que dispone por contrato de los derechos patrimoniales puede cederlos a su vez para la difusión de la película. A partir de ese momento empieza a funcionar el mecanismo de la distribución.

Conocer a los titulares de los derechos de autor de una película determinada, los contratos, las oposiciones, los juicios que su obra ha merecido, parece indispensable para llevar a cabo, no sólo el financiamiento de una película, sino también su distribución. Sin embargo, es extraño comprobar que sólo en muy pocos países, como Francia, Italia y la República Federal de Alemania, se ha previsto la inscripción de esos elementos en un registro central.

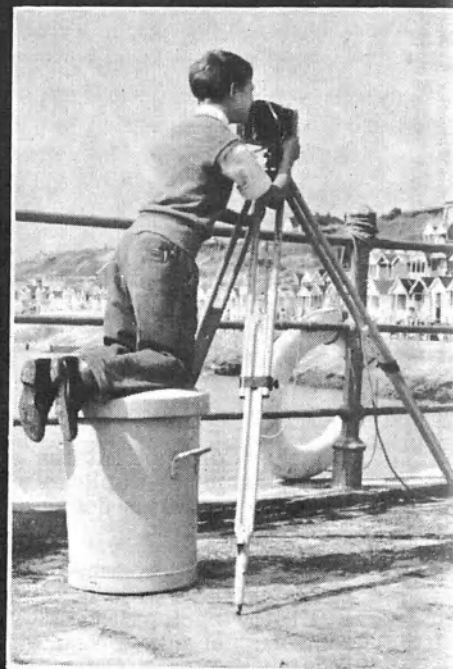
Uno de los grandes obstáculos que se oponen a la circulación internacional de las películas reside, efectivamente, en que no se conoce a los titulares de los derechos de difusión. Cuando se trata de una obra reciente y en plena explotación, la cosa no es tan grave. Cuando no es así, y sobre todo si ya ha expirado la cesión de los derechos al productor, la multitud de titulares de los derechos puede conducir a un verdadero laberinto que paralice por completo la circulación de una película, incluso en el sector no comercial. La creación de registros públicos y su coordinación ulterior resolvería esos inconvenientes.

Aunque la distribución de películas sea en principio un comercio de bienes incorpóreos, según la expresión de los juristas, ello no impide que tenga numerosos aspectos de carácter material. Apenas firmado el contrato con el productor, quien como hemos visto, interviene muchas veces en la etapa de financiamiento de una película cuando ésta no es sino un proyecto, el distribuidor comienza por cuenta del productor la campaña de publicidad entre los empresarios de salas cinematográficas, para quienes se organizan una vez terminado el «film», proyecciones especiales de éste. Los representantes de las sociedades distribuidoras visitan periódicamente a los directores de salas y les proponen las películas de que disponen.

En la actualidad es menos frecuente que lo que solía ser hace unos años el alquilar a ciegas (*blind-booking*) una película que está todavía en la fase de proyecto. Pero hay aun salas de estreno que asumen ese riesgo, garantizando así una parte del financiamiento del «film». Esta fórmula se impone asimismo en los circuitos de salas de las grandes sociedades que participan a la vez de la producción, distribución y explotación, con lo que se asegu-



Nada más sencillo que la magia... aunque esta magia no sea la del encantador Merlín de otros tiempos. El niño devorado por la curiosidad (arriba) es protagonista de "Aprendices de brujos" película totalmente realizada por los alumnos de un liceo inglés de enseñanza secundaria.



A la derecha, un joven camarógrafo encaramado sobre un tarro de basura filma un exterior. El muchacho que realice esta tarea está obligado a ver más allá de la imagen que le es familiar y reflexionar, como lo hacen los artistas: de ahí las ventajas de este medio de formación. Abajo, una "técnica" de quince años trabaja en una secuencia de dibujos animados.



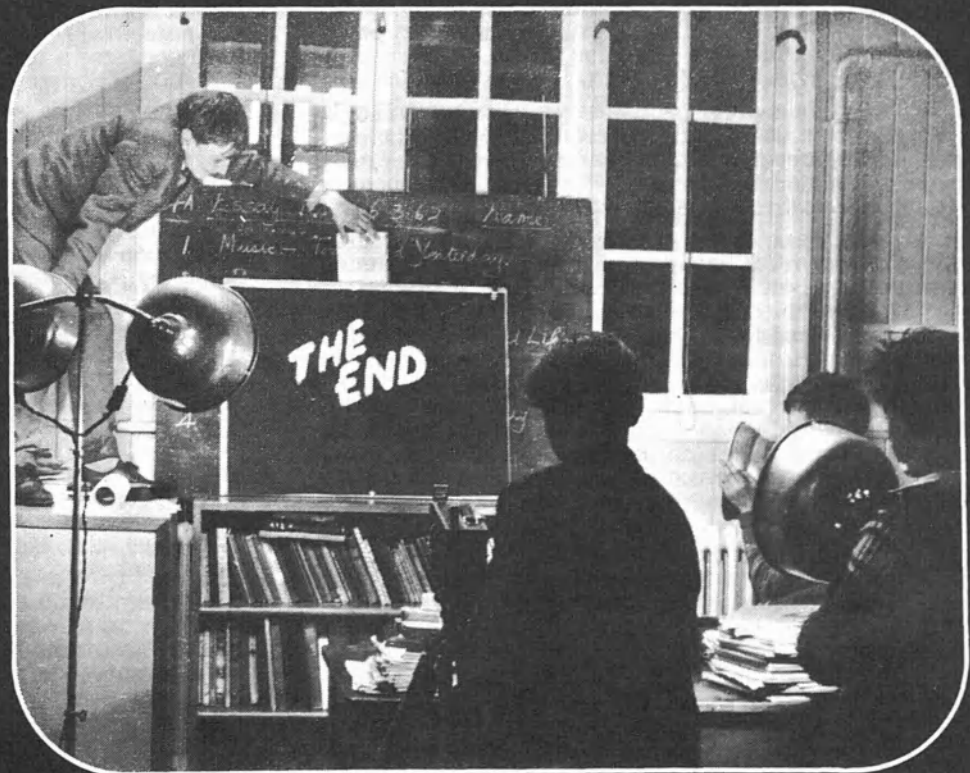
Todas las fotos son de la Walton County Secondary School Film Unit



¿Cómo fotografiar una estrella? (derecha). No hay mejor "educación cinematográfica", que la que se adquiere realizando un "film". El elenco de actores y técnicos lo proporciona el mismo liceo. Abajo, un equipo filma la palabra "Fin" después de concluir un corto metraje mudo.

FESTIVAL DE ESCOLARES CINEASTAS

Por primera vez tendrán este año su propio Festival Internacional los escolares que se dedican a hacer cine. En el Lido de Venecia se premiarán los mejores "films" de éstos en un certamen mundial que se llamará "Concurso de la décima musa" y que organiza el Centro Internacional de Films para la Juventud (241, rue Royale, Bruselas). Hay dos categorías de concursantes: la de los menores de 16 años y la de los que tengan entre 16 y 18 años. Los "films" presentados pueden ser de 8 o de 16 mms., en blanco y negro o en colores: pero todos deben ser mudos y no sobrepasar los 15 minutos de proyección. Este certamen de Venecia constituye una prueba del lugar acordado al cine en la educación de los jóvenes. En efecto, la realización cinematográfica como materia figura ya en el programa de muchas escuelas, especialmente inglesas, que se preocupan por formar el gusto y el sentido crítico de sus alumnos. Las fotos registran un ejemplo de esta nueva tendencia.



Cajero y banquero del cine a la vez

ran la difusión de sus propias películas. Por razones análogas sucede lo mismo en las empresas socialistas.

Pero subsiste una costumbre imposible de desarraigar, y muy corriente en la práctica: el alquiler en bloque (*block-booking*), que consiste en vender los derechos de explotación, no de una película, sino de una serie de ellas. Para esa clase de operaciones sirve de aliciente una película de éxito que ningún explotador puede conseguir sin adquirir al mismo tiempo toda una serie de otros «films» cuyo rendimiento comercial es más incierto. Así se explica, fuera de las salas especializadas, esa extraña heterogeneidad de los programas ofrecidos por una sala determinada.

El distribuidor necesita un número variable de copias. Todo depende del éxito de la película, de las salas interesadas, de que se la proyecte simultáneamente en varios cines durante un período muy corto o en forma más escalonada en el tiempo. Esto le obliga, pues, a sacar cierto número de copias de aquélla. Para la difusión en los circuitos rurales y en gran parte del sector no comercial, tiene que hacer reducciones en formato de 16 mm. El formato profesional normal es de 35 mm., pero el de 16 mm. permite una explotación más económica y un desplazamiento más fácil de los aparatos de proyección.

Si se trata de una película hablada en una lengua extranjera, será necesario subtitularla, o en su defecto doblar en lenguaje nacional o local el diálogo, lo cual exigirá operaciones más complejas de post-sincronización.

El distribuidor deberá, por otra parte, encargarse de la expedición de las películas y de verificar el estado de las copias cuando vienen de vuelta. Todo ello supone un servicio técnico bastante complejo, según la importancia de la empresa y el volumen de los contratos de alquiler. Además le es indispensable un importante servicio de contabilidad, ya que es el verdadero cajero del cine y, por eso mismo, especie de banquero de la producción de sus películas. El distribuidor prepara las facturas, se ocupa de su cobro y paga a los productores las sumas que les corresponden. El control de los ingresos, sobre todo si se emplea la fórmula de alquiler a porcentaje, no siempre es fácil.

En ese caso, un organismo corporativo o estatal —ya que las administraciones fiscales están expresamente interesadas en ese control— presta muy a menudo una ayuda eficaz. En Francia, por ejemplo, el Centro Nacional de Cinematografía proporciona y contabiliza todas las entradas vendidas en las taquillas de las salas de cine; y después de la proyección de cada día recibe una planilla de recaudaciones en la que se indican en particular los números del primero y el último billete vendidos en cada exhibición. Un servicio adaptado a las necesidades de la profesión indica la parte de las recaudaciones que corresponde a cada uno de los derechohabientes, y un grupo de inspectores jurados fiscaliza las salas y en caso necesario levanta un acta consignando los hechos observados.

En los países de economía socialista la distribución y la producción se concentran en empresas nacionalizadas que dependen de la dirección ministerial de cine: *Film Polski* (Organización Oficial del Cine en Polonia), *Ceskoslovensky Film* (Cine checoslovaco), *Sovromfilm* (Rumanía), etc.

No hay duda de que estos problemas de distribución crean dificultades en los países en vías de desarrollo, donde no siempre existen en número suficiente las instalaciones técnicas indispensables. La penuria de película virgen y la diversidad de lenguas complican aún más la solución del problema. Por ello, la Conferencia de Bangkok sobre el desarrollo de los medios de información en Asia Sudoriental (enero de 1960), recomendó la creación de una Oficina regional de cooperación que, aunque no se encargara de las operaciones materiales de distribución, debería establecer la coordinación necesaria entre los servicios nacionales competentes y producir versiones en lenguas locales.

Sin entrar a fondo en la naturaleza jurídica de los contratos de distribución, se pueden distinguir entre éstos dos tipos principales. En el primero, mediante el pago de un precio fijo o una participación en los ingresos, el distribuidor tiene el derecho exclusivo de explotar una película determinada dentro de cierto territorio y durante cierto período de tiempo. También puede ceder a otro distribuidor los derechos que haya adquirido.



Foto Naciones Unidas

Hay actualmente en el mundo una producción tan importante como variada de «films» educativos. La Unesco se ha dedicado a estudiar los diversos sistemas que se emplean para valuar, clasificar y catalogar esos «films». Los que se sirvan de ellos (especialmente los países que no producen películas educativas) podrán así sacar mejor partido de los ya realizados. Arriba, imagen de la vida rural en Ceilán para la película «Un campo en Asia» realizada por Naciones Unidas dentro del marco de la asistencia técnica en el Lejano Oriente.

En el segundo tipo de contrato se determinan las condiciones generales en que haya de efectuarse la explotación de las películas. En virtud de ese contrato el empresario está autorizado a proyectar cierto número de veces la copia de una película en una sala determinada, en fechas convenidas de antemano y por un tanto alzado o un porcentaje sobre los ingresos. Tal autorización no puede cesar a un tercero.

Un contrato de ese tipo contiene, por lo general, cláusulas en las que se conceden privilegios a ciertas salas: exclusividad (el beneficiario es el único autorizado a proyectar la película en una zona y durante un tiempo determinados), prioridad (derecho de proyectar la película antes que los demás empresarios), 1a, 2a. proyección, plazos de protección (período que precede o sigue a la proyección de la película y durante el cual ninguno de los empresarios competidores puede proyectarla en una zona determinada), etc.

Para los noticiarios cinematográficos, las salas recurren por lo general al sistema de abono. El pago se calcula a un tanto alzado o a porcentaje, según la semana en que se exhiba la película. En América del Sur el precio de alquiler suele ser un múltiplo del precio de la entrada más cara para cada sesión (cinco veces el precio de la entrada más cara en Brasil, 10 veces en Paraguay). En algunos países la proyección de noticiarios es obligatoria (República Democrática de Alemania, Argentina, Bulgaria, Checoslovaquia, España, Hungría, India, Israel, Italia, Japón, Perú, Polonia, etc.)

En el sector no comercial existe el sistema de alquiler o el de préstamo. Algunos usuarios se abonan a una cinemateca de préstamo y pagan una cotización para recibir cierto número de programas dentro de un período determinado. (Continuará.)

Los lectores nos escriben

LA VERDADERA POBLACION DE BUENOS AIRES

En el número correspondiente a Julio-Agosto de su estimada publicación aparece una hermosa fotografía del puerto y ciudad de Buenos Aires bajo el epígrafe «Las grandes ciudades siguen creciendo». El último párrafo de la leyenda que hay al pie de la fotografía dice literalmente: «La capital de la Argentina y sus alrededores cuentan 6 millones y medio de habitantes, casi la población total del país en 1914.»

Según un estudio realizado en octubre de 1961 por el señor Alberto Cataldi, del Centro Latinoamericano de Demografía que tiene su sede en Santiago de Chile, la población de la capital argentina, que comprende el Gran Buenos Aires y sus alrededores inmediatos, llamados zona conurbana, era al 30 de setiembre de 1960, fecha del último censo, de 3.795.813 habitantes. El resto de la provincia de Buenos Aires, donde hay ciudades tan importantes como la Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca y otras, tenía en igual fecha 2.938.735 habitantes.

En consecuencia, la población de 6.734.548 habitantes (suma de las dos cantidades anteriores) corresponde a la provincia de Buenos Aires, incluyendo la Capital Federal.

Alejandro Echegoyen,
Representante Residente Adjunto,
Junta de Asistencia Técnica
de Naciones Unidas,
Santiago, Chile.

LA MALDICION DEL HAMBRE

He leído con emoción los artículos consagrados a la lucha contra el hambre. En la época en que vivimos y en la forma en que el maquinismo se ha enseñoreado del mundo, el hambre tendría que haber dejado de existir hace tiempo.

Pero tan temible azote ¡ay! subsistirá mientras no haya un justo reparto de los bienes de consumo. En Francia solamente hay decenas de miles de personas subalimentadas que malviven con sueldos o jubilaciones absolutamente indignos de un país que se cree progresista.

Personalmente creo que el azote más grande del mundo sigue siendo el DINERO, y mientras éste alardee de superioridad, el hambre seguirá haciendo estragos.

Los países que se dicen civilizados hablan de ayuda a los subdesarrollados; ¡que empiecen ellos mismos por desarrollarse —sobre todo moralmente— porque buena falta les hace!

André Tosolini,
Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme),
Francia.

Leí con sumo interés el artículo del señor Zottola «La enemiga más vieja

del hombre» en el número de julio-agosto pasado. Su lectura me hizo preguntarme por qué los historiadores se han detenido tan pocas veces a enumerar la combinación de factores que llevan a una hambruna. Si esos factores fueran mejor conocidos, quizá pudieran haberse evitado muchas catástrofes de este tipo o reducirse considerablemente sus efectos. La hambruna de Bengala (1942) fué precipitada por el miedo, seguido de la acumulación de cereales y granos escondidos en galpones húmedos y antihigiénicos donde los destruyeron los hongos y los insectos. De haber existido en la India compartimentos herméticos para almacenar granos y silos modernos en la cantidad necesaria, no habría habido hambruna. ¿Y cuántas de las hambrunas registradas en Europa no son consecuencia de los hongos y microorganismos que atacan los alimentos?

Citan Vds. una frase de Sir Jack Drummond: «Ignorábamos entonces completamente la manera de hacer revivir a los que estaban muriéndose de hambre.» Entre mayo y noviembre de 1942 me tocó ir a Birmania a ayudar a nuestros refugiados. Dí así su primera comida a más de 22.000 de ellos que estaban muertos de hambre y de cansancio y en muchos casos muy enfermos. Durante los primeros días maté a unas nueve personas por darles ron o cognac y a otras nueve por darles demasiado de comer: 18 refugiados en un total de cinco mil. En los próximos cuatro meses y medio, en que las condiciones empeoraron, perdí una mujer en un total de 17.000 personas.

Veinte años después, leyendo los numerosos libros sobre superpoblación, agricultura y hambre, me pregunto si no hay nadie que recuerde el consejo que José da al faraón sobre la construcción de depósitos y silos. En los informes de Naciones Unidas no parece hacerse mención alguna de estos últimos o de las secciones herméticamente cerradas de una bodega. ¿Por qué?

A. R. Tainsh,
Estocolmo, Suecia.

MAS SOBRE EUROPA

En vista de la tremenda importancia que la Comunidad Económica Europea tendrá sobre el continente en general y en las relaciones comerciales que éste sostenga con los países de Asia y de Africa, me gustaría que «El Correo de la Unesco» publicara más artículos sobre Europa.

H. C. Sallnow,
Cardiff, Gales.

UN MUNDO FELIZ

AUNQUE UNIFORME

Por lo que puedo ver, la finalidad que Vds. persiguen es hacer que nosotros, gente civilizada y bien informada, nos demos verdadera cuenta de la situación en que la gente (gente subdesarrollada, parece querer decir) se encuentra en

los países también subdesarrollados, y la ayudemos tanto material como intelectualmente a alcanzar un elevado nivel de vida, similar al nuestro. También está la lujosa conservación de bestias salvajes y raras y la observación contemplativa de toda clase de insectos y piedras coloreadas, que reconozco que podrían contribuir muchísimo, de un modo ultra-intelectualizado, a que se enriquezca el conocimiento científico; aunque falta averiguar en qué sentido.

Los objetivos más fundamentales, verdaderos y factibles de alcanzar de la Organización son los pueblos del mundo susceptibles de adquirir educación y cultura. El éxito final de tan elevadas empresas será un mundo nuevo, feliz aunque uniforme, desprovisto de forma y privado de cultura, religión y superstición, así como de todo lo que el hombre, como una unidad cultural verdadera, siente en el fondo de su alma.

Para todas las culturas existentes en el mundo el adelanto de las comunicaciones en el siglo actual ha sido una verdadera maldición. Auspicar un flujo de pensamiento entre civilizaciones distintas es un refinamiento excesivo y fecundo que no puede engendrar más que otros refinamientos, tan vanos como estériles. No cabe duda de que un día el mundo será uniforme, pero no dejemos que la cultura dominante elija esas partes de las culturas dominadas que le caigan más en gracia. Dejemos que haya un conflicto maduro, que haya también evolución y no una síntesis cerebral, decidida de antemano.

Michel Ferron,
Londonderry,
Irlanda del Norte.

LA ENFERMEDAD MAYOR

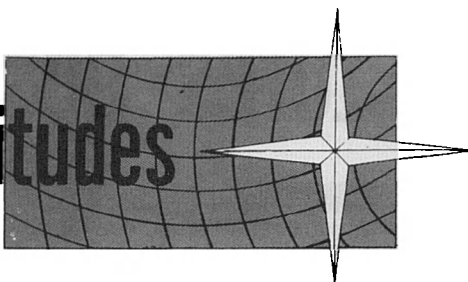
DE ESTA GENERACION

Aunque he leído muchos números de esa revista, no he encontrado en ellos que se tratara la enfermedad más seria de los tiempos actuales: la desconfianza que existe entre las naciones del mundo actual. Esta enfermedad puede causar más daños que cualquier otra de las que conocemos. «El Correo de la Unesco» se lee en todas partes del mundo; no se puede pedir un público mayor que el que tiene.

Me doy cuenta de que no se trata de una revista de carácter político, pero ¿no sería posible dedicar un número a cada uno de los países que componen la Unesco: el modo de vivir de sus gentes, los problemas de agricultura y alimentación que se les presentan, las condiciones de trabajo, los planes de futuro, etc.? Si el hombre de la calle pudiera comprender que el hombre de la calle de otros países quiere de la vida las mismas cosas que él, quizá habría oportunidad de gozar de paz en el mundo.

H. H. King,
Londres, Inglaterra.

Latitudes y Longitudes



ELECCION DE RENE MAHEU COMO DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO

La Conferencia General de la Unesco, que celebró en París, entre Noviembre y Diciembre pasados, su 12a. reunión, eligió por un período de seis años al señor René Maheu como Director General de la Organización. El 14 de Noviembre, 89 delegaciones sobre un total de 99 votantes aprobaron el nombramiento del Sr. Maheu, mayoría jamás lograda por ninguno de sus predecesores en el cargo. Desde que renunciara a éste en 1961 el Dr. Vittorino Veronese, el señor Maheu lo había venido sustituyendo interinamente. Nacido en 1905, el nuevo Director General obtuvo su título en la Ecole Normale Supérieure y, entre 1931 y 1942, enseñó filosofía en la Universidad de Colonia, el Instituto Francés de Londres y el Colegio Franco-musulmán de Fez. A la Unesco ingresó en septiembre de 1946 como jefe de la División de Libre Circulación de Informaciones. En 1949 el Dr. Jaime Torres Bodet, que ejercía entonces el cargo de Director General, nombró al Dr. Maheu Director de su oficina, y en 1954 el sucesor de Torres Bodet, Dr. Luther Evans, lo nombró a su vez Subdirector General de la Unesco. Con esta misma jerarquía el señor Maheu actuó entre fines de 1955 y fines de 1958 como representante de ésta ante Naciones Unidas, actividad que lo mantuvo permanentemente en Nueva York. De vuelta en la sede de



Foto Unesco-Dominique Roger

París, el Dr. Vittorino Veronese lo designó en 1959 Director General adjunto de la Organización. El Profesor Paulo de Berredo Carneiro, Presidente de la Conferencia General, elogió la medida tomada por ésta por tratarse, dijo, «de un producto directo de la Secretaría de la Unesco, un hombre internacional».

A PRUEBA DE TERREMOTOS: Un especialista de la Unesco, enviado al Irán luego del desastroso terremoto del 10 de septiembre, en que perdieron la vida 12.000 personas, ha indicado la posibilidad de reforzar las paredes de barro en las casas modestas de las aldeas contra los efectos de toda posible catástrofe futura. El experto preconiza el uso de flejes de acero que cuatro hombres pueden adaptar en dos horas a sendos palos puestos en cada ángulo de la casa y que se ajustan luego con tensores de tornillo.

NUEVO CONCURSO EN MONACO:

A raíz del éxito de la exposición filatélica internacional e interescolar que realizara en 1959 bajo el nombre de «Scolatex I», la Comisión Nacional de Mónaco para la Unesco organiza otra exposición similar a la que podrán presentarse este año todos los escolares de menos de 18 años. Los competidores, sea que intervengan individualmente o en grupo, tendrán que ilustrar con sellos un tema de su elección. Por más detalles dirigirse al: «Commissaire Général de Scolatex II, Commission Nationale pour l'Unesco, B.P. 9, Monaco».

PRIMEROS AUXILIOS AEREOS: Australia, que como hemos dicho otras veces inició un «servicio médico volante» para atender zonas aisladas del país continúa el movimiento con sus Paracaidistas de Primeros Auxilios, grupo formado dentro de la St. John's Ambulance Brigade.

A GUAVIVA ELECTRONICA: Un aparato electrónico creado por biofísicos de la Universidad de Moscú se basa en el sistema auditivo de las aguavivas, que capta los infrasonidos de una tormenta en ciernes. Este aparato es capaz, no solamente de predecir tormentas con 15 horas de anticipación, sino también de anunciar la fuerza que tengan y la ruta que hayan de seguir.

TELEVISION PARA INFANTES: En más de 100 jardines de infantes de Venezuela los pequeños alumnos siguen diariamente un programa de televisión que el Ministerio de Educación transmite desde Radio Caracas y en que se ofrecen obras de teatro, películas y cuentos. Los especia-

listas venezolanos están de acuerdo en que esta enseñanza audiovisual ayuda a desarrollar la habilidad creadora y el poder de observación de los alumnos, aumenta sus conocimientos de aritmética, de lectura y escritura y enriquece su vocabulario.

PREMIO A UNA COLECCION UNESCO: «Antología musical del Oriente» colección de discos editada por la Unesco (Véase «El Correo» de Junio de 1962) ha recibido uno de los premios que otorga anualmente la Académie du Disque Français. Los primeros cinco discos de la colección ofrecen piezas tradicionales de Laos, Camboya, el Afganistán y el Irán.

AL SERVICIO DE NACIONES UNIDAS: 12.000 suecos, por lo menos, se han dedicado hasta la fecha a las operaciones de supervisión y control de las Naciones Unidas en diversas partes del mundo. Más de 11.000 entre ellos han estado destacados en la franja de Gaza y en el Congo, y otros han servido en Corea y en el Líbano.

EL HOMBRE EN EL ESPACIO: Más de 150 científicos procedentes de 19 países se reunieron a fines de año en la sede de la Unesco para discutir problemas relativos a la conquista del espacio por el hombre. La reunión constituyó una prueba concluyente de la colaboración cada vez mayor que los problemas de la ciencia del espacio han provocado entre los biólogos, por una parte, y los físicos e ingenieros por la otra.

En cápsulas...

■ La Unesco cuenta con seis nuevos Estados Miembros —la República Popular de Mongolia, Trinidad y Tobago, Jamaica, Rwanda, Uganda y Burundi— con lo que el total de naciones que la componen asciende a 113.

■ El Zarya, buque soviético no magnético, realiza actualmente un viaje de más de 40.000 kilómetros alrededor del mundo para continuar con la realización del mapa magnético de los océanos iniciado durante el Año Geofísico Internacional.

■ Durante los primeros meses de una campaña realizada en Ceilán el año pasado se plantaron más de 630.000 árboles, tanto frutales como madereros. Más de la mitad de ellos provenían de viveros creados por niños de escuela y sociedades rurales.

■ Desde que se creara en 1948, el sistema de Bonos de Ayuda de la Unesco, por medio del cual los países que necesitan libros y aparatos científicos y educativos provenientes de los países de moneda fuerte pueden adquirirlos con su propia moneda nacional, ha funcionado por un valor total de 48 millones de dólares.

■ En Bandung se ha inaugurado un Instituto Asiático Regional para el estudio de edificios escolares. Entre otros centros similares se cuentan el de Nueva Delhi (planificadores y administradores escolares) el de Bangkok (Oficina Regional de Educación) y el de Manila (preparación de maestros).

UNESCO

pinturas españolas
románicas



miniaturas persas



EL GRAN ARTE EN LIBROS DE BOLSILLO

Los cuatros primeros volúmenes son :

ICONOS RUSOS PRIMITIVOS

PINTURAS ESPAÑOLAS ROMANICAS

MINIATURAS PERSAS

PINTURAS EGIPCIAS EN TUMBAS Y TEMPLOS

Precio del ejemplar : 60 pesetas, 01 dólar (US)

Numerosas reproducciones
y grabados en colores

Publicados en 6 idiomas (español, francés, inglés, italiano, alemán y holandés) y 8 ediciones. Ediciones españolas : Rauter, Barcelona y Hermes, México. En venta en todas las librerías.

pinturas egipcias
en tumbas y templos



iconos rusos primitivos



Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a « El Correo de la Unesco » se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.



ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich. Para «UNESCO KURIER (edición alemana)» únicamente: Vertrieb. Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 8) — **BOLIVIA.** Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz. — Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería « Los amigos del libro », Calle Perú II, Cochabamba. Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Castilla 1932, Cochabamba. Librería de la Universidad Técnica de Oruro, Casilla 637, Oruro (15.000 bolivianos). — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getúlio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro. — **COLOMBIA.** Librería Central, Carrera 6-A, N.º 14-32, Bogotá. Sr. D. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot. — Librería Buchholz

Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá. Sr. Pío Alfonso García. Carrera 40 N.º 21-11 Cartagena. Librería Caldas Ltda, Carrera 22, n.º 26-44 Manizales (Caldas) (para el Correo, 16 pesos). — **COSTA RICA.** Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. Carlos Valerio Sáenz y Co. Ltda., « El Palacio de las Revistas », Apartado 1924, San José (Colones II). — **CUBA.** Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113. La Habana. (2.25 pesos). — **CHILE.** Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220 Santiago. « El Correo » únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio 255, 7.º piso, Santiago de Chile. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil. S./27. — **EL SALVADOR.** Profesor Federico Cárdenas Ruano, Librería « La Luz », 6a. Avenida Norte No. 103, San Salvador. — **ESPAÑA.** Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14 « El Correo » únicamente, Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. (90 pesetas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center. 801 Third Avenue, Nueva York 22, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas : Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 508 Rizal Ave., Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7.º. C.C.P. Paris 12. 598-48.(7). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona I (Altos) Guatemala. (Q. 1,50). — **HONDURAS.** Librería Mélico, Apartado Postal 767 (frente Zapatería Atenas), Tegucigalpa D. C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service, Spaldings. (10/-). — **MARRUECOS.** Centre de diffusion documentaire

du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211 Rabat (DH. 7,17). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.). — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Managua (12 córdobas). — **PANAMA.** Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º TI-49, Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50). — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. Albo Industrial Comercial S. A Sección Librería, Gral. Díaz 327, Asunción. (Gs 200). — **PERU.** Esedal S.A. Depto. de venta de publicaciones, Edificio Santos, Jirón Ica 441-A. Oficina 108 Apartado de correos 577, Lima (45 soles). — **PORTUGAL.** Dias & Andra Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (10/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$ 1.50). — **URUGUAY.** Unesco-Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1.º piso, Montevideo. Suscripción anual : 20 ps. Número suelto : 2 pesos. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Representación general pro-difusión publicaciones de la Unesco y « El Correo », Sr. Braulio Gabriel Chacares, Apartado postal No 2860, Caracas, Librería Fundavac C. A. Apartado del Este 5843 Caracas y Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida. (Bs. 9,00).



BOLSILIBROS UNESCO Patrono de los campesinos y encarnación de las fuerzas de la luz, San Jorge ha inspirado a menudo a los pintores de iconos. Este San Jorge de la escuela de Novgorod (fines del siglo XIV) que se encuentra actualmente en el Museo Ruso de Leningrado, es una de las numerosas reproducciones en color que ilustran el volumen "Iconos Rusos" publicado en la nueva serie de "Bolsilibros de arte Unesco" (véase la p. 26).